

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII

San José, Costa Rica

1934

Sábado 26 de Mayo

Núm. 20

Año XV. No. 684

SUMARIO

Karl Vossler y Lope de Vega
Actitudes filosóficas en España y en Hispanoamérica
El arco iris sin color
El escritor yanqui Gruening se atrevió a decir en puro inglés
que Cuba necesita de la revolución social...
El fiasco de Cuba
Sandino héroe y víctima

Amado Alonso
Félix Lizaso
Max Jiménez
Juan del Camino
Ernesto H. Gruening
José Vasconcelos

Retrato del nacionalsocialismo
Cinco poetas nuevos del Ecuador
Carta alusiva
La hoguera (Cuento)

León Trotzky
Augusto Sacotto Arias, Alejandro
Carrión, Jorge Mora, Pedro Jorge
Vera y Nela Martínez Espinosa.
Alejandro Carrión
Carlos M. Salazar

Karl Vossler y Lope de Vega

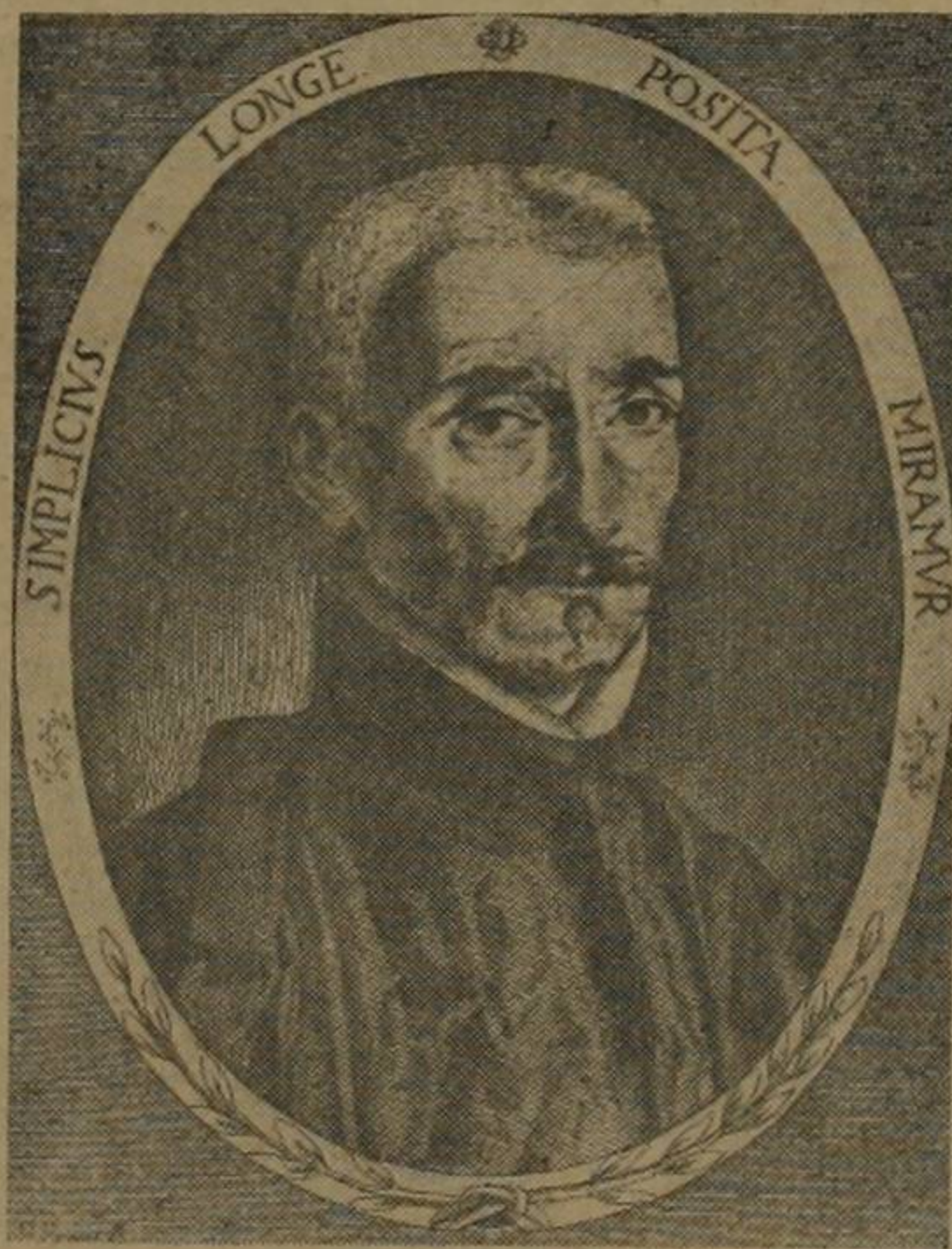
Por AMADO ALONSO

= De La Nación, Buenos Aires.—Envío de P. H. U. =

He aquí un libro en verdad extraordinario: "Lope de Vega y su tiempo", de Karl Vossler, que publica la Biblioteca de la "Revista de Occidente" (Madrid, diciembre de 1933). Un libro aparecido en alemán hace dos años, por los días mismos en que su autor nos visitó. En su valija de viajero puso Vossler los primeros cuatro o cinco ejemplares con que fuimos regalados algunos amigos. Desde entonces corría el deseo, entre ciertos profesores argentinos y gentes de letras, de una pronta traducción. Y ya está aquí, patrocinada por una tan prestigiosa revista.

¿Cómo tendrá que ser un libro de Vossler sobre Lope de Vega? Cualquiera sabe, desde luego, que no puede ser un libro de mera erudición. Karl Vossler, procedente del campo de la lingüística, es cabalmente un filósofo. Y uno de esos pocos hombres decisivos en la historia del pensamiento contemporáneo: él ha figurado justamente a la cabeza de la revolución triunfante en el encaramiento básico de las ciencias del espíritu, al mismo tiempo que otros iniciaban la revolución en las ciencias de la materia. Las páginas de Vossler resultan siempre transidas de filosofía. No es sólo que en sus investigaciones filológicas (lingüísticas, literarias, histórico-culturales), haya un último término tácito de carácter filosófico al cual se refieren sus inquisiciones; sino que Vossler avanza siempre en contacto directo con la filosofía, su atmósfera es filosófica. Cada tema se presenta a su apetito de conocer con su problematidad radical. Iría, pues, contra la misma ley y regulación del pensar de Vossler el escribir un libro con no más que comprobaciones y aportaciones de datos.

Pero es que, además de esto, y dentro del carácter científico-filosófico de Karl Vossler, aguardábamos novedades de importancia. Vossler es también autor de libros hermosísimos y apasionantes sobre Dante, sobre Leopardi, sobre Cellini, sobre Lafontaine, sobre Racine. Como fundador y promotor de la investigación estilística, Vossler apura el goce estético de las producciones literarias



Lope de Vega

estudiadas, se zambulle con mirada penetrante en la subjetividad de los autores, destaca con nitidez los valores artísticos, o, como hace con Dante, aclara el sentido de la "Divina Comedia" y su proceso de elaboración. ¿Qué es, pues, lo que de nuevo podíamos esperar, y por qué? Hasta sus cincuenta años, este insigne romanista, que tan sabios estudios había consagrado a las culturas de Francia e Italia, apenas se había ocupado más que incidentalmente de la nuestra. Pero no todo ha sido en ello desventaja. Vossler se ha acercado a la cultura hispánica y se ha apasionado por ella, ya en su fecunda madurez. La famosa "Carta Hispánica" con que concurrió al homenaje de Hugo von Hofmanstahl (1924), tuvo la alta calidad intelectual y el calor cordial necesario para aficionar vivamente a nuestra literatura al gran poeta germano. Desde entonces ha estudiado Vossler a Calderón, a Góngora, a Benavente, a José Hernández. Bien recuerda todo el Buenos Aires culto aquellas sus hermosas conferencias de hace dos años en la Facultad de Filosofía y Letras sobre el aporte de la cultura

hispánica a la del mundo. De su viaje ya tenemos como primer fruto prometededor, un ensayo penetrante y lleno de simpatía sobre la cultura hispanoamericana y, en especial, la argentina. Nuestro tardío privilegio consiste en que Vossler nos dedica los mejores años de su vida, los de bendita sazón, y el motivo de que aguardáramos ahora novedades de importancia, es que, desde aquellos tan originales estudios estilísticos sobre Leopardi, Racine o Lafontaine, ha ido tomando cuerpo en Vossler la idea de que hay que investigar la creación poética como algo integralmente vital, y vivir es vivir en y entre y con. El resultado ha sido este libro.

Ya en la exposición biográfica nos cautiva el tono de narrar, inusitado en los libros de historia literaria. En los manuales más en boga las biografías se reducen a la ficha burocrática, casi policial de una sombra. Apenas la ceniza del cohete. Vossler, sin ningún esfuerzo, casi invisiblemente, dado su temperamento, sigue al cohete mismo. Y mejor, se instala en él, co-siente el impulso vital que va soltando en su ascensión la tenue ceniza de los hechos. En todo momento tenemos ante nosotros la presencia de un vivir, de un hombre. Nada de novelarías o de biografía novelada, con animaciones psicológicas a base de lo posible y verosímil. El vivir animado y espiritual que ante nuestros ojos encantados fluye se nos aparece como necesario. Genial maridaje de ciencia y arte. Con haber aprovechado hasta la nimiedad toda la abrumadora investigación filológica sobre Lope, la obra de Vossler tiene la calidad de la creación poética. Como consecuencia, y dado de añadidura, es de gran eficacia pedagógica. No digó un profesor de literatura, cualquier alumno que lea, por ejemplo, las páginas referentes a las relaciones entre Lope y Góngora, quedará tan íntimamente compenetrado de aquellas reciprocas corrientes de vida y de sus tan diferentes motivaciones, que no las olvidará jamás. Hasta detalles estadísticos están presentados como revividos y no

como archivados. Refiriéndose a los ataques de Lope contra el culteranismo, dice Vossler: "En el teatro tenía Lope la seguridad de un éxito de risa siempre que hacía remedar las excelsitudes culteranas y su incomprensible pompa verbal. Hemos de admirarnos de que no recurriera más a menudo y más abundantemente a este agradecido registro" (p. 123).

Nunca ha sido encarada la biografía de un poeta con más maestría que aquí, si atendemos al servicio que de este conocimiento debemos esperar. En la historia literaria, vida y obra se han de iluminar mutuamente para nuestra cabal comprensión. Es claro que nada de esto ocurre si la biografía consiste en un curioso anecdótico, o en una enunciación de fechas y hechos que se nos presentan externamente, inmóviles, azarosos y fortuitos. Vossler ha visto las ideas-fuerzas que mueven la maraña selvática de la ingente obra de Lope, y ha sorprendido evidencialmente la ley que regula su conducta vital. Así los hechos de su vida no resultan fortuitos, porque lo contingente de ellos está siempre referido a un sentido permanente. Sabida es la vida turbulenta y pasional de Lope. "Ciertamente el gusto por la aventura como en la mayoría de los de su oficio, se había convertido en él en segunda naturaleza... Pero en lo más íntimo de sus sentimientos y de sus creencias se había vinculado Lope desde la infancia a los más severos ideales e instituciones de la Iglesia y de su nación y se había identificado con ellos. Así nos ofrece su vida el curioso espectáculo de un creciente relajamiento y desmoronamiento moral dentro de la más rígida vinculación espiritual y religiosa" (p. 92). "Con esta seguridad, no tanto en la fe como en el ser partícipe de un mundo más apto y eterno, se le otorgó a nuestro poeta una dosis de arresto vital, de serenidad, de capacidad de goce, de terrenal alegría y de ímpetu creador, como hoy sólo con celosa admiración podemos hacernos una idea pálida e incierta" (p. 93). "¿Queréis una fórmula resumidora: roble en el campo solitario, inmóvil el tronco, el ramaje convulso en vivos ademanes" (p. 99). También conviene a Lope lo que Vossler dice de aquel pueblo español, con comparación hermana de la anterior: "Pues española virtud es el estar plantado en la vida, como en una aventura o en una comedia, viril y denodadamente, sin perderse por eso. Que dance la barquilla como pueda y como deba danzar: en el más allá está firme el áncora" (p. 208). Conviene esta fórmula a Lope tanto como a su pueblo, pues ya es hora de enunciar cuál es la ley unitaria que preside tanto la vida como la obra de Lope. Lope fué un genio de la adecuación, un genio particular entre los genios, en cuya lectura se despidan, por eso mismo, muchos lectores de hoy. "La entrega, el abandono, la inmersión en su época y en su pueblo, y en el fondo elemental de su fe, alternando con magníficos desahogos

de su pasión y su idiosincracia, he aquí, creo yo, la ley de esta vida en apariencia tan irregular y de esta labor creadora desbordante" (p. 100). Lope se afirma y se asienta, para su vivir y para su pensar y crear, en poderes ultrapersonales: la Iglesia, las autoridades públicas, la literatura como conjunto, la opinión nacional, lo moral, lo conveniente. "Desde el momento en que la subjetividad de Lope no se manifiesta como una opinión determinada o como una delimitada convicción, sino esencialmente como alegre desenvoltura, como puro goce de la vida, hemos de reconocerla y estimarla, incluso allí donde no aparece de modo inmediato, como una saludable afirmación de la existencia, como una participación bien intencionada siempre, en sus bienes, y en sus valores, por diversos y contradictorios que sean" (p. 130).

En esta insaciable complacencia de Lope en las más diversas manifestaciones de vida, en este su goce exasperado de vivir está la clave, a mi parecer, de su genio singular, que al derretirse en los moldes de vida hallados en su medio y al adecuarse a las formas del mundo espiritual ambiente, encuentra el logro más completo de su propia personalidad. Anhelos actuales atan la atención de Vossler al espectáculo gozoso de unanimidad que da, en el teatro de Lope, aquel pueblo firmemente asentado en simples y seguros principios de vida, poseedor en el romancero de su aleccionante pasado como materia actual de vida y no como información intelectual, acuciado por la evidencia de sus destinos históricos, y que había resuelto, muy idiosincrásicamente, el terrible dilema Edad Media-Renacimiento gozando la vida terrenal, y sobre todo, los placeres de la acción, gracias a que se sentía a salvo en su fe romana (gozo en la danza de la barquilla, anclada en el más allá). En la actual desbandada frenética de ideales, es sin duda reconfortante detenerse en la contemplación de aquel espléndido logro nacional y en la expresión poética que le da el genio de Lope de Vega. ¿Necesitamos decir, sin

embargo, que también en aquella España unánime había espíritus señeros y que por más que Lope fuera en sus creaciones poéticas el genio de la adecuación, un poeta comunicativo (o, como dijo Grillparzer, "una naturaleza poética, más aun: la naturaleza poética de la época moderna"), también Lope expresa en sus obras el mundo único de su personal subjetividad?

Claro que esto no se le oculta a Karl Vossler, y que aquí y allá hace alguna alusión; pero ahora se siente imantado por la visión nacional de un Lope que a la vez expresa y conduce a su pueblo, y por su valor ejemplar para el mundo de hoy. Este hechizamiento, a que gustosamente se ha sometido, no sólo ha decidido en él qué tomar y qué dejar de la personalidad de Lope, sino también en la escala de valores que funciona en todo el libro. Como las cualidades de comunión en la poesía le son ahora las más apasionantes, le resultan también las más valiosas. Esto se ve especialmente claro en su parangón Lope-Góngora (capítulo XIII). Cuanto más se complace Vossler en Lope, como poeta que se efunde en lo social y en la comunión con su pueblo, menos inclinado se muestra a aceptar la altísima calidad de Góngora, el solitario. Es admirable el estudio comparativo que Vossler hace entre el virtuosismo comunicativo y popularista de Lope y el virtuosismo aislador de Góngora (capítulo XII); pero estas dos opuestas tendencias ¿no se reducen, en su raíz, a dos modos distintos de poesía, el dramático y el lírico? Lope, representa un extremamiento del virtuosismo del dramaturgo con su público, como la poesía de Góngora es un apuramiento y sublimación de los procedimientos propios del poeta lírico del Renacimiento. Lope y su pueblo, esto es lo que atrae ahora al ansia vital y nacional de Vossler. Y Góngora es el poeta de las Soledades. Excelsa alma solitaria, que no se da como Lope, sino que se retrae cada vez más. Alta como la luna, tan ladrada de perros. La noble y artística inteligencia de Vossler, aun aquí mismo, cuando se deja arrebatarse por el arrastre

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

popular del genio de la comunión, advierte que en ese acendramiento de la expresión de Góngora no hay sólo el júbilo triunfante del virtuoso ni menos un rebuscamiento exhibicionista, sino un taladrar insistente en busca de la última intimidad. Y hasta en un instante (p. 126), siente en Góngora un armonioso papel de contrapeso: "Ha de justificarse el designio artístico de Góngora si se considera hasta qué punto había caído por doquier, no sólo la literatura, frondosa, bronca y gárrula, sino, incluso, íntegramente, el estilo de vida de su época y de su pueblo, en lo insolente y teatral, en lo comunicativo histriónico, de modo que podía decirse que, por lo menos en las clases elevadas de la monarquía española, no existía vida privada verdadera. Así, el hosco y honrado poeta quiso, por lo menos en sus mejores versos, quedar consigo a solas, lo que a un maestro de la escena popular como Lope había, a las veces, de parecerle sorprendente, infausto, grandioso y ridículo" (p. 127). Si Vossler, en su capítulo sobre Góngora, hubiera puesto el acento de su investigación sobre estas cualidades positivas del poeta cordobés, si hubiera ido detrás de lo que Góngora tiene de poético en lugar de utilizarlo como mero contraste con el héroe de su libro, si no se hubiera visto impelido por el plan forzoso de un parangón, entonces—lamentamos—habríamos tenido de él páginas tan reveladoras como las de Dámaso Alonso o como las que el mismo Vossler dedica aquí a la "Dorotea". Se ha dicho, y el mismo Vossler también, que Góngora sólo puede complacer entusiásticamente a los filólogos, ya que ellos son capaces de apreciar profesionalmente su milagroso poder verbal. Pero hay que replicar que quien ha reclamado decididamente para Góngora el puesto que le corresponde en la lírica occidental ha sido Dámaso Alonso, filólogo sí, como Vossler mismo, pero también poeta. Y que aunque lo ha hecho con plena conciencia — demostrada menudamente — del poder verbal de Góngora, no ha sido en nombre de ese poder idiomático, cualidad importantísima pero no esencial, sino poniendo certeramente el dedo sobre lo poético mismo en los poemas de Góngora.

No nos podemos quejar, sin embargo, de la forzada perspectiva poético-nacional de este libro. Es cierto que, por momentos, Lope se nos pierde un poco entre su pueblo (los profesores de literatura tienen que conocer la atinada reseña que de este libro ha hecho José F. Montesinos en la "Revista de Filología Española", 1933, 3°); pero también es verdad que de esa actualización le viene gran parte del fresco encanto de sus hermosas páginas. Y, aparte de esto, el libro nos subyuga además por las cualidades admiradas ya en otros de Vossler. ¡Cuántos temas jugosos y capitales para la poesía y para la historia de la literatura entendida desde dentro! Tiempo y espacio en el poeta dramático y en el

épico (p. 147); dolor y placer de la creación poética; conciencia artística y su falta (p. 145); cómo en la lírica lo subjetivo se esconde pudoroso tras lo objetivo (p. 180), en lo cual hace Vossler consistir el sentido poético del realismo (p. 359); separación entre creación poética y elaboración literaria (p. 107); incertidumbre entre la procedencia psicológico-subjetiva y la social de ciertos caracteres literarios (p. 93); diferencia entre lo teatral y lo dramático. ("El sentido teatral persigue la escenografía, la exhibición, el halago visual, mientras que el sentido dramático se sacia en la mutua pugna volitiva y en la acción de los personajes" (p. 231), es decir, contemplación y acción, estatismo y dina-

mismo; visión dramática del mundo en Lope (cap. XIX); el impulso de vigencia, la moral cristiana, el honor, el amor, etc.

Y con estar tocando constantemente intereses que caen íntegros en la filosofía de la cultura y en la ciencia del fenómeno literario, Vossler ha atendido además a las exigencias de la erudición lopista. Pero como esto lo hace especialmente en notas y con referencias bibliográficas, guardando en su propio texto poco más que la alusión, ni por un momento estorba el saber menudo para la bella marcha del texto y para que Vossler siga siendo aquí también uno de los más finos artistas de la prosa alemana.

Actitudes filosóficas en España y en Hispanoamérica

Por FELIX LIZASO

(De Cuadernos de la Universidad del Afre. La Habana, Cuba)

= Envío del autor =

El título adoptado para esta lectura en el programa del presente curso, sugiere por sí solo una posición de objetividad crítica: en realidad, no existe una filosofía española, un pensar abstracto, que es cosa distinta de cierta indudable propensión a filosofar, propia sí del genio español. Afianzado en la realidad exterior, el español ha sido el hombre para quien la duda, la vacilación, no han existido. Ha sentido su propia existencia con perentoriedad exclusiva: de ahí que el hombre sea el punto de referencia en sus creaciones filosóficas o artísticas, pero el hombre llevado a su última expresión de realidad, sin ninguna sombra de trascendencia — el "hombre de carne y hueso", como ha definido Unamuno al "hombre de la vida y de la filosofía españolas". Caracterizando el genio de España, Salvador de Madariaga ha llegado a esta precisión: "En la familia europea, España representa un espíritu que, frente a las abstracciones, afirma la individualidad del hombre; frente al debiera ser y al parece ser,

afirma el es". Esta propia naturaleza homocéntrica es la que caracteriza su misticismo, vital y humano, "tan opuesto al carácter teórico-filosófico de los místicos de otras naciones" (1). Este misticismo, tan diferenciado y exclusivo, ha sido un rasgo propio de España, y tal vez si en esta misma circunstancia de su misticismo concreto, está la explicación de su pobreza filosófica. Un ágil espíritu español, Diego Ruiz, el eclipsado mantenedor de la Filosofía del Entusiasmo, ha escrito: "La mística España no ha podido ser pensadora, porque el misticismo no es la filosofía... Filosofar no es rezar: es pensar, y lo español es precisamente el rezo" (2).

Pero las más certeras indagaciones acerca de esta posición anti-filosófica las vamos a hallar en quien, con su obra eminente, las ha contradicho precisa-

(1) Salvador de Madariaga: "Semblanzas literarias contemporáneas", págs. 41-43.

(2) Diego Ruiz: "Mi doctrina y el pensamiento de mi raza", Revista de América, París, abril, 1914, pág. 288.

mente en España. En sus "reflexiones de centenario" consagradas a Kant, José Ortega y Gasset ha puesto frente a frente las características del alma alemana y las del alma meridional, siéndonos lícito estimar que de ésta, España puede representar la extrema avanzada. Dos direcciones contrapuestas las explican de inicio. La impresión originaria del alma en el alemán, es de soledad y aislamiento: buscándose dentro de sí, encuentra su propio yo, la gran evidencia a través de la cual verá el mundo reflejarse en su interior. El meridional, por el contrario, se encuentra fuera de sí, se realiza y refleja en los otros yo. El subjetivismo es lo genuino del alemán, y es el tinte propio de su filosofía emanada de su gran realidad básica: el yo. Su problema consistirá en conformar el mundo al yo, es decir, de inicio, el alemán se sitúa en un plano filosófico, en tanto que para el meridional—digamos aquí español—el intento filosófico consistirá en alcanzar, con los datos exteriores, una interpretación de ese yo, que ya no es punto de partida, sino sujeto de explicación. Si convenimos en que la filosofía exige reflexión, centralización, es indudable que la mente alemana posee una actitud connatural para la abstracción, lo contrario de lo que le sucede a la mente española, que procede por reacciones espontáneas. El meridional—el español—engulle la realidad y reacciona directamente frente a ella; el alemán es el rumiante que somete la realidad a una nueva prueba—la prueba del yo—y cuando la engulle definitivamente, la ha convertido — por reflexión—, en una realidad transformada, elaborada filosóficamente.

Al iniciar nuestro somero recorrido a través de las figuras sobresalientes del pensamiento español, pronunciamos el nombre de Miguel de Unamuno, pensador solitario, de agresiva independencia, inagotable en riqueza de ideas tanto como en íntimas contradicciones. El concepto inicial de la realidad en Unamuno, es el de una oposición, un conflicto, entre sentimiento y razón. Fe, vida, corazón, cielo, se enfrentan con una razón negadora de su ansia de afirmación y perennidad. De aquí surge el drama entre el instinto caracterizado por su más fuerte determinación—el ansia de perdurar—y la razón que equivale a la negación, a la muerte. El sentimiento de esta tragedia radica en la aceptación del dolor, la angustia y la miseria con tal de persistir. Unamuno no busca resolver el conflicto mediante una fórmula ideal, sino que acepta ese mismo conflicto en su realidad trágica de constituir una unidad fatalmente dividida. El verdadero descubrimiento de la muerte hace entrar al hombre en la plenitud espiritual—la del sentimiento trágico de la vida—, revelándole a Dios e insinuándole la idea de inmortalidad, y tal descubrimiento es lo específicamente cristiano. El catolicismo, pactando con la razón para explicar lo instintivo e irreductible a categorías racionales, engendra la escolástica, bajo cuyas apa-

riencias engañosas persiste el conflicto espiritual originario del sentimiento trágico de la vida. Negando la posibilidad del concepto de una sustancia simple, base de los fenómenos conscientes, ya que son éstos lo único que conocemos, y ellos no nos permiten suponer la existencia de tal sustancia, deduce la carencia de una base sobre que asentar racionalmente la prueba de la inmortalidad del alma. Y entonces Unamuno resuelve: "Por cualquier lado que la cosa se mire siempre resulta que la razón se pone en frente de ese nuestro anhelo y nos le contradice. Y es que en rigor la razón es enemiga de la vida". Apesar de todo, el corazón señala el rumbo hacia "un mundo en que la razón no es guía. La verdad es lo que hace vivir, no lo que hace pensar". Y ese rumbo se halla por vía de la desesperación, surgida del conflicto entre lo racional que nos veda el conocer, y lo instintivo, que nos lleva a la necesidad de creer, alumbrándonos al fin el consuelo de un amor espiritual y la certidumbre de nuestra participación en el drama universal y divino. Pero en el fondo del amor hay algo de trágicamente destructivo, equivalente a una perpetuación de muerte, y así se realiza el círculo trágico: en el fondo de la vida espiritual están la desesperación y el dolor. "El dolor engendra la compasión. Y la compasión es amor y el amor es espíritu" (1). El mismo conflicto plantea Unamuno al trasladarlo a la explicación del universo y de Dios; la fe, que es voluntad de creer, juega entonces parecido papel al que desempeñara el amor.

En su larga obra de ensayista y pensador, José Ortega y Gasset inició los vislumbres de lo que iba a ser su dirección filosófica, desde la aparición, en 1914, de sus "Meditaciones del Quijote". Poco después, en el ensayo inicial del primer volumen de "El Espectador" (1916), decidía que para descubrir al mundo en su verdad, era indispensable el punto de vista individual, estableciendo una correlación entre la realidad y el punto de vista, ninguno de los cuales puede ser supuesto, sino que han de corresponderse fatalmente. De ahí que la realidad haya de captarse en perspectivas individuales. Esta posición de Ortega y Gasset ha sido llamada "Filosofía de la perspectiva", o del "punto de vista", desarrollada con mayor precisión filosófica en su libro "El tema de nuestro tiempo" (2). Nuestra época ha

(1) Obras principales de Unamuno: «Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos», «Vida de Don Quijote y Sancho» y «L'agonie du Christianisme». Sobre la filosofía de Unamuno, el ensayo más profundo y comprensivo que hemos tenido oportunidad de conocer, es el de Mariano Iberico, «La inquietud religiosa de Miguel de Unamuno», publicado en «Nueva Revista Peruana», agosto, 1929, el cual hemos seguido principalmente al redactar esta parte de nuestra lectura.

(2) Además de estas obras citadas, deben consultarse: «La rebelión de las masas», 1930; «Biología y pedagogía», El Espectador, t. III; «¿Qué son los valores? Una introducción a la estimativa», Rev. de Occidente, 1924; «Vitalidad, alma, espíritu», El Espectador, t. V; «¿Qué es filosofía?», El Sol,

tenido el acierto de descubrir el error del racionalismo, que consistió en la suplantación de lo espontáneo en la vida por la razón. El racionalismo, sin embargo, no podía anular la espontaneidad, sino someterla, con lo que se engendraba una dualidad constituida por el hecho de que un movimiento primario fuera suplantado por otro secundario, fingimiento que Ortega y Gasset considera como el gigantesco ensayo de ironizar la vida que significó el racionalismo. Hoy se comprende el error de suplantar la vida por la razón, la cultura espontánea por la cultura intelectualizada, y la precisión de integrar vida y cultura. "El tema es nuestro tiempo" consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo". Esta nueva ordenación del mundo desde el punto de vista de la vida, implica un acto inicial de cultura; y un nuevo sesgo de la cultura será consagrar la vida por sí misma, haciendo de ella un principio y un derecho, porque "es el caso que la vida ha elevado al rango de principio las más diversas entidades, pero no ha ensayado nunca hacer de sí misma un principio", es decir, precisa intentar vivir deliberadamente para la vida. Si el racionalismo, para salvar la cultura, negaba sentido a la vida, el relativismo, posición contraria, niega valor a la cultura para exaltar la vida; pero tal antinomia carece de sentido para nosotros. De igual modo, en la investigación del conocimiento, para el racionalismo éste sólo será posible si la realidad puede penetrar en el sujeto sin la menor deformación, en tanto que para el relativismo el conocimiento es imposible, porque al penetrar en el sujeto la realidad se deformaría, y esta deformada realidad sería pretendida realidad en cada caso. La tercera opinión rectificadora, es una síntesis ejemplar de ambas: "De la infinitud de los elementos que integran la realidad, el individuo, aparato receptor, deja pasar un cierto número de ellos, cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible. Las demás cosas—fenómenos, hechos, verdades—quedan fuera, ignoradas, no percibidas". Por este camino llega Ortega y Gasset a lo central de su teoría del punto de vista. El punto de vista y la perspectiva se confunden en un punto inicial de coincidencia, vértice de donde arranca la mirada. Esto determina que la distinta situación nos presenta el paisaje organizado de distinta manera. Dos hombres que, desde distintos puntos de vista, miran el mismo paisaje, lo ven de distinto modo. La perspectiva es una organización de la realidad. Si desde sus distintos puntos de vista tan real es el paisaje del uno como del otro, y no cabe, en vista de no coincidir, juzgarlos ilusorios, ni menos suponer la existencia de un paisaje arquetípico que no sea ni el uno ni el otro, precisa con-

abril-mayo, 1929, etc. Sobre la filosofía de Ortega y Gasset, véase Manuel G. Morente: «El tema de nuestro tiempo» (Filosofía de la perspectiva), en Rev. de Occidente, noviembre, 1923.

cluid que cada aspecto de la realidad sólo puede ser visto desde una determinada perspectiva, que entra a formar parte de esa misma realidad. Si aceptamos con el autor, que "cada vida es un punto de vista sobre el universo", podemos suponer cuán fecunda ha de ser esta doctrina, que corrige el error que asignaba a la realidad una fisonomía propia, con independencia del punto de vista desde el que se la enfocara.

No es posible, por razón de espacio, el intento de exponer, siquiera sintéticamente, las ideas filosóficas de muchos otros notables pensadores que dan relieve al momento actual de España. Cabe sólo algunas menciones. En su mayor parte, se hallan orientados en la dirección vitalista y la filosofía de los valores. Manuel García Morente, expositor de Kant y de Bergson, (1) que en su más reciente producción—"Ensayos sobre el progreso", 1932—se preocupa de fundamentar una filosofía social; Juan Zaragueta y el profesor Gómez Izquierdo, influidos directamente por la teoría de los valores. Dentro de las tendencias de la fenomenología, desenvuelven sus actividades filosóficas los profesores José M. Zubiri, autor de "Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio", 1917; Joaquín Xirau Palau que ha publicado, entre otros libros "Descartes y el idealismo subjetivo moderno", 1927, y José Gaos, con su obra de franco análisis fenomenológico "La crítica del psicologismo en Husserl", 1931. Los nombres son muchos y de verdadera importancia: el ensayista Eugenio D'Ors, mantenedor de una dictadura de la inteligencia, en su función de conocimiento y creación; Fernando de los Ríos, formado en las enseñanzas de Don Francisco Giner, de donde recibe su profundo sentido humanista, llevado a una interpretación original del socialismo: "El sentido humanista del Socialismo", 1925; Ramiro de Maeztu, Ramón Turró, y entre otros más recientes expositores, Fernando Vela y Ledesma Ramos.

Como sucedió en España con el krausismo, en América fué el positivismo, con sus diversos matices, la filosofía que dominó e imperó con casi exclusivismo, manteniéndose hasta los comienzos de siglo. Fué la doctrina oficial en nuestras Universidades, superviviendo hasta mucho después de que su influencia desapareciera en Europa, dándose el caso de que en algunos países — Cuba no exceptuada—la filosofía dejara de tener cultivadores destacados al cesar la prédica de los últimos positivistas; entre nosotros, Enrique José Varona. La reacción contra el positivismo — hecha fuerte en las doctrinas de Guyau, Nietzsche, Bergson—tuvo en algunos países, principalmente en México, caracteres de combate exaltado. Antonio Caso, (1)

SE COMPRA *Prosa* (Cuentos y crónicas), de Manuel Gutiérrez Nájera y *Amor y lágrimas* (Poesías escogidas), del mismo autor. Ambos libritos editados en la COLECCIÓN ARIEL, San José de Costa Rica, Nos. 2 y 13 de dicha serie. Entenderse con el Adr. del *Rep. Am.*, en esta ciudad.

positivista él mismo en sus comienzos, fué uno de los decididos mantenedores de la campaña contra comtianos y spencerianos. Su técnica lo convirtió en un brillante expositor de la Historia de la Filosofía, y apoyándose en el intuicionismo de Bergson, dió la batalla al materialismo y al determinismo científicos. José Vasconcelos es sin duda el ejemplo más singular de un esfuerzo americano hacia la construcción de un sistema filosófico propio. Desde la publicación de su ensayo, "El monismo estético", 1918, formuló su propósito de organizar en sistema sus pensamientos, guiado por una "intuición de la síntesis" que consideraba indestructible. Declarándose partidario de una filosofía fundada, no en la razón pura ni en la razón práctica, sino en el juicio estético, adoptó para sus ensayos iniciales el nombre de monismo estético, como principio unificador, capaz de participar de las tres formas de actividad, la intelectual, la moral y la estética. Con ejemplar denuedo, ha ido cumpliendo sus etapas filosóficas: ya han aparecido—caso único en América—su "Metafísica" y su "Ética". En aquélla desarrolló la teoría del conocimiento, no sólo como operación de la inteligencia, sino también de la emoción. Su doctrina general de las revulsiones de la energía cósmica, aplicadas a su teoría del conocimiento, explica ésta en tres procesos de acercamiento a los objetos, bien sea con la inteligencia, con la voluntad, o con el gesto estético, procesos todos que convergen en un absoluto donde ha de buscarse la unidad indispensable al conocimiento. De esos tres procesos, el de la inteligencia en función del conocimiento da lugar a la "Metafísica", la contribución de la voluntad en el conocimiento informa la "Ética", y el último será el motivo propio de su "Estética".

El intuicionismo ha sido—con muy raras excepciones, y en todo caso, compartiendo el dominio con otras tendencias—la posición predominante en las actitudes filosóficas de América en los últimos tiempos. Con Carlos Vaz Ferreira, (1) en el Uruguay, que procediendo de Stuart Mill, cuyos métodos lógicos ha aplicado, ha ido acercándose últimamente al vitalismo intuicionista tomado de Bergson; y con Mariano Iberico y Rodríguez, en el Perú, citamos dentro de esa modalidad, dos de los más logrados espíritus filosóficos de América. Las obras de Iberico, (2) así como sus numerosos ensayos divulgados en las revistas de nuestro continente, le dan posición relevante en la dispersa filosofía americana. Otro pensador pe-

ruano, Enrique Barboza, se declara en su libro "Ensayos de Filosofía Actualista", 1931, seguidor de la filosofía de Gentile. El actualismo representa una concentración de nuestras fuerzas psíquicas al "eterno presente", para lograr una adecuada visión del mundo. Así se llega a un pensar concreto de la realidad, lo que conduce a plantear el problema filosófico en el dominio del espíritu.

Reseñando la filosofía argentina, su representante más eximio, Alejandro Korn, decía en 1927: "La filosofía abstracta sólo nos inspira un mediano interés... No concebimos a la filosofía sino como solución de las cuestiones que por el momento nos apasionan, si bien lentamente aprendemos a buscarla en un plano más alto". La importancia que el propio Korn ha tenido en esta búsqueda es incalculable. Ha representado el pensador estrictamente filosófico, logrando con su ejemplo y su magisterio formar un núcleo consagrado rigurosamente a las cuestiones metafísicas. En 1922 apareció su ensayo "La libertad creadora", y en 1930 el primer volumen de sus "Ensayos filosóficos", donde, además de reproducirse el anterior, se incluyen: "Esquema gnoseológico", "El concepto de ciencia" y "Axiología". Haciendo un análisis de la conciencia, encuentra en ella dos órdenes estables, el yo y el no-yo. Los realistas habían reconocido ambos órdenes, aunque pretendiendo someter el sujeto al objeto; Korn reconoce que cuanto existe, solamente existe en una conciencia. El dualismo se mantiene en toda su obra; objeto y sujeto son datos de la conciencia, uno motivo de la Ciencia, otro de la Filosofía. Korn somete al hombre a un análisis, siguiendo el proceso por el cual se aleja de la animalidad, con ayuda de la obra de la voluntad humana, la cultura. La filosofía positivista anulaba este esfuerzo de la voluntad humana; pero la reacción filosófica que le siguió declaraba la soberanía de la subjetividad para crear valores. No es posible señalar una valoración standard para todas las épocas y seres. Tampoco las valoraciones son arbitrarias. Descubrimos el valor, no lo creamos. "Todas las valoraciones emergen de una sola fuente y tienden al mismo fin. Afirman la autonomía de la personalidad, persiguen su emancipación de toda servidumbre, es decir, su liberación como finalidad última y común. La libertad relativa en cada caso, la libertad absoluta como meta ideal". En el grupo de nuevos filósofos argentinos, descuella con firme personalidad Francisco Romero, autor de numerosas monografías (1) y artículos periodísticos sobre temas filosóficos. Romero es un vigoroso temperamento filosófico, que mantiene creciente en la Argentina el interés por las más nuevas y profundas investigaciones en ese dominio. Junto a él una serie de hombres nuevos

(1) "La Filosofía de Kant, una introducción a la Filosofía", 1917. "La Filosofía de Bergson", 1919.

(2) Obras principales: "Problemas filosóficos", 1915; "Filósofos y doctrinas morales", 1915; "La existencia como economía, como desinterés y como caridad", 1919.

(1) Obras principales: "Moral para intelectuales", 1909; "El Pragmatismo", 1909; "Lógica Viva", 1910.

(2) "Una filosofía estética", 1920; "El nuevo absoluto", 1926.

(1) Las más importantes son: "Índice de problemas", 1929; "Guillermo Dilthey", 1930; "Vieja y nueva concepción de la realidad", 1932.



El arco iris sin color

Por MAX JIMENEZ

= Colaboración =

*Te palparé ya blanda, con mi bordón de anciano,
piel cetrina y sin carne los huesos de la mano,
yo que he sido tu amigo.*

*Y encorvarás mi cuerpo sobre tu vientre negro,
sin color arco iris, sin arranque de alegre,
y andaré de mendigo...*

*Me sentaré a tu vera a plañir por juventudes
y sentiré en el alma el botón de las virtudes,
de anuncio celestial.*

*Y con ser de mis ansias y alegrías domadora,
viviré la tristeza de un futuro sin flora,
y todo será igual...*

*Los ojos serán luces en el fondo de un pozo,
los brazos los salientes de un tronco ya leñoso,
pidiendo caridad.*

*No sabré de futuro que agregar al pasado,
un año será un día, sin meses de agostado,
y qué vacía inmensidad.*

*Y al caminar tu fondo me obligarás a verte,
sabiendo que mi curva recogerás inerte,
¡cuánto dolor, qué poco amor!*

*Y clamaré por Fausto, bienvenido el infierno,
y sólo será un grito, que no se oirá en lo eterno...
¿En dónde estás, Señor...?*

MAX JIMENEZ.

(Escrito en Nueva York a los 15 días del mes de mayo de 1934.)

BIBLIOGRAFIA

Fernando de los Ríos: "Nota sobre el estado actual de la Filosofía en España". (En el vol. "Religión y Estado en la España del siglo xvi", Nueva York, 1927).

Luis Legaz y Lacambra: "Las tendencias dominantes en España en la Filosofía jurídica, política y social". (Adición a la obra

de Wilhelm Sauer, "Filosofía Jurídica y Social", Labor, 1933).

Luis Recaséns Siches: "Breve reseña sobre el pensamiento jurídico y político español en el siglo xix y en el presente". (Adición V a Giorgio del Vecchio, "Filosofía del Derecho", t. II, Barcelona, 1930).

Alejandro Korn: "Filosofía argentina". ("Nosotros", número aniversario, 1927).

—Angel Vasallo, Juan Montovani, Anibal Ponce, Raimundo Lida—se esfuerzan en adquirir los elementos imprescindibles para llevar a plenitud la floración filosófica que la Argentina, como ningún otro país de América, está llamada a cosechar.

Estampas

El escritor yanqui Gruening se atrevió a decir en puro inglés que Cuba necesita de la revolución social...

= Colaboración =

El escritor Ernesto H. Gruening fué destituido del puesto de Director del periódico "New York Evening Post" por haber escrito y publicado el 10 de marzo pasado una nota editorial aludiendo a la situación de Cuba. El imperialismo yanqui es amo de implacable sentido persecutorio y no puede tolerar censuras a sus procederes. Afirma Gruening que el Gobierno de Mendieta es hechura del Departamento de Estado. Cosa horrible, porque la política de ese Departamento sigue las voces de mando de la plutocracia desatada. Cuba está atrapada por las redes de organizaciones yanquis poderosas que a todo trance necesitan de Gobiernos sumisos. Nace un Gobierno que da muestras de rebeldía e inmediatamente el Departamento de Estado lo desahucia. Sitúa en la isla diplomáticos que hacen el trabajo oscuro de zapa. Así surgió este Gobierno de Mendieta, aceptando unas milicias jefeadas por el caporal ignorante que hizo su aprendizaje con el machadato. Con esas milicias mata la protesta del cubano que quiere libertarse de la tutela yanqui. Tiraniza en la misma forma que lo hiciera el machadato. El propósito es evitar que sufra la plutocracia adueñada de la electricidad, de la banca, de las tierras, de las industrias, de los medios de transporte. El cubano soporta la esclavitud económica. El Departamento de Estado es el guardián feroz de esa esclavitud.

Estas cosas tan conocidas y tan repetidas a diario, las volvió a contar desde las columnas editoriales de su periódico el escritor yanqui Gruening. Momentos después estaba destituido. De seguro la destitución fué acordada, no por las revelaciones que hiciera el periodista, sino por tratar de convertir en tribuna de opinión una publicación no nacida precisamente para enfrentarse al crecimiento imperioso de los Estados Unidos. ¿Quién no sabe en los mismos Estados Unidos que los Gobiernos de Cuba no pueden ser desafectos al Departamento de Estado? ¿Quién no sabe que el machadato impuso destrucción y miseria durante ocho años por la complicidad del propio Departamento de Estado? ¿Quién no sabe que el Gobierno de Mendieta nació una vez que el facineroso Jefferson Caffery hizo el trabajo de zapa que tumbo a Grau San Martín? Se sabe eso en los Estados Unidos, así como también que la plutocracia corrompida es la que resuelve la política exterior de esa nación. Entonces no comentó nada nuevo Gruening. Pareciera inexplicable su destitución.

Sin embargo, hay que convenir en que ciertos sectores de opinión están absolutamente cerrados en los Estados para la censura que tiende a maltratar al im-

perialismo. Gruening se atrevió a decir en puro inglés que Cuba necesita de la revolución social. Esto es grave, porque "en Cuba la revolución social significa acabar con el régimen de explotación del capitalista extranjero, que ha saqueado y desecado al país de sus riquezas, dejándola sangrante, hambrea-

El fiasco de Cuba

Por ERNESTO H. GRUENING

= Traducido textualmente del periódico norteamericano *The New York Evening Post*. Tomado de la revista *Bohemia*. La Habana, Cuba. Abril, 1934 =

En Cuba la tiranía de Mendieta ha sustituido a la tiranía de Machado. Mendieta ha usado el ejército contra los huelguistas de la compañía de teléfonos, contra los estibadores y otros jornaleros. Es el mismo ejército de Machado con unos cuantos oficiales menos; el mismo originalmente pagado, entrenado y equipado con el dinero facilitado por los banqueros neoyorquinos. Es aquel ejército que fué empleado por el tirano Machado para fusilar estudiantes a sangre fría; el mismo que se usó para proteger los intereses de los banqueros absentistas y de sus representantes políticos en Cuba. Ahora Mendieta lo emplea con idéntico propósito.

Las huelgas que ahora paralizan a Cuba son esfuerzos que el pueblo cubano hace en defensa propia. El gobierno de Mendieta es un gobierno con el que se ha defraudado al pueblo de Cuba sin su consentimiento. Las huelgas de millares de cubanos son expresión de su protesta contra un gobierno al que ellos no eligieron, porque el gobierno de Mendieta es, como el de Céspedes, instalado después de la caída de Machado con la bendición del embajador Welles, pero sin el apoyo ni la simpatía del pueblo cubano.

El gobierno de Mendieta es igualmente un gobierno colocado en el Poder después de que el gobierno de Grau San Martín fué obligado a dimitir. Ese gobierno de Grau San Martín, más verdaderamente que otro alguno en recientes años, representó la voluntad del pueblo y fué derrocado por la política del Departamento de Estado dirigida por el embajador Welles quien, después de ser relevado como Embajador, ha continuado dominando la política del Departamento como auxiliar del Secretario de Estado.

Durante los cuatro meses y medio que el gobierno de Grau San Martín estuvo en el

(Pasa a la página 316)

da y postrada", según el concepto de Gruening. Ya es mucho afirmar en la prensa de un país dominado por la plutocracia imperialista. Hacer residir la redención de Cuba en la destrucción radical de las organizaciones rapaces que han caído sobre ella asolándola, es osadía imperdonable. Gruening lo hizo y pecó contra el credo imperialista. Hasta el presente casi sólo voces hispanoamericanas se habían oído acusando. Una que otra voz yanqui salía de cuando en cuando a señalar males desatados sobre estos pueblos por la codicia imperialista. El testimonio de Gruening demuestra que el norteamericano que quiere asomar su curiosidad fuera de los Estados Unidos, encuentra que son factorías lo que la plutocracia ha hecho de estas naciones. Factorías oprimidas por la multitud de garfios que caen sobre cada recurso económico y lo monopolizan y explotan inicua mente. Al Departamento de Estado se lo han dicho con marcada reticencia. Ahora se lo dice su propio lenguaje y tendrá que entender que Cuba no se salva sino es por una revolución social. Y si allí prospera la revolución será fatal para el imperialismo del Departamento de Estado. Porque en cada uno de nuestros países tendrá que levantarse una revolución contra el imperialismo yanqui. Las miserias grandes de estos pueblos las va produciendo la opresión de tanta organización rapaz. El latifundio cubano es el mismo latifundio costarricense o colombiano. Si el cubano logra acabar con el cerco de la tierra, nos dará la clave para acabar nosotros. Resulta, pues, osadía enorme que desde periódico yanqui se digan censuras contra las organizaciones imperialistas. Proclamar revolución social en Cuba es desorganizar el régimen de componendas que hoy sienta en la silla del mando a un Machado y lo deja tiranizar hasta lo inhumano, y mañana eleva a un Mendieta que obedece sumiso a las milicias aleccionadas por el diplomático yanqui. No es posible la prédica. Gruening ha sido imprudente.

El Departamento de Estado lo habrá juzgado nada más que imprudente, porque, adornando la censura contra la política seguida en Cuba, está el reconocimiento de los bienes de esa política. Gruening cree infantilmente que el no haber desembarcado tropas en Cuba durante esta era tormentosa es conducta elogiosísima del Departamento de Estado. Cree que hay en ese Departamento la intención de acabar con la Enmienda Platt y el deseo de ayudar desinteresadamente al comercio cubano. Eso lo cree, pero su ingenuidad es intolerable cuando se duele así: "Nuestra política

(Pasa a la página 316)

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Sandino héroe y víctima

Por JOSE VASCONCELOS

= Colaboración. Buenos Aires, "Rep. Arg." Abril de 1934. =

Fiel a la tradición nefasta de los años de decadencia de nuestras nacionalidades, ha caído Sandino el héroe. Sin duda el mayor héroe de los tiempos que corren. Asesinado fríamente, canallesca-mente, en el patio de un cuartel, muere el hombre que durante seis años realizó la hazaña increíble de tener a raya un Imperio. Conozco la leyenda negra que se ha tejido en torno a Sandino y aunque la creo en su mayor parte falsa, conviene recordarla, para decir después que, a pesar de ella, Sandino es una de las más grandes figuras de la historia iberoamericana. Para encontrarle hermanos hay que salirse del cuadro de la guerra civil. Y guerra civil fué la de nuestra emancipación. No cuentan en ella, no deben contar las victorias militares sino las virtudes del soldado. Pues una contienda entre gentes de la misma raza y cultura sólo se justifica si es mejor el régimen social que se ganó con la guerra. En cambio, una guerra de verdad, la que se libra entre naciones de sangre distinta, de cultura diferente, no necesita justificarse con buen gobierno posterior; le basta con existir, si al pelear se ha peleado en la defensa de los derechos vitales. Por eso digo que es necesario remontarse a Liniers que salvó a la Argentina de ser colonia inglesa; es necesario recordar a Mora y a Santa María, los costarricenses vencedores del filibustero Walker en Centro América; es necesario pensar en las más altas epopeyas para encontrarle a Sandino sus pares. Capítulo aparte, deberían tener en nuestra historia aquellos que midieron sus armas con el invasor extranjero. Y un concepto claro de lo que es extranjero debiera también formar parte del a. b. c. del juicio histórico. Por ejemplo el virrey derrotado en Ayacucho no era un extranjero, sino un nacional cuyas funciones se habían hecho anticuadas. Y para el punto de vista nacional, más importante que la batalla de Ayacucho es cualquiera de los combates contra la piratería de Inglaterra, la defensa de Panamá o de Cartagena. Pues si se pierde Ayacucho, hubiéramos seguido en posesión de nuestro territorio, las costumbres no habrían cambiado, ni la lengua, y cualquiera otra solución posterior nos habría dado el grado de libertad que ambicionábamos y que ni siquiera nació de verdad en Ayacucho, porque allí mismo se engendraron las pequeñas tiranías nacionales. En cambio, haber perdido el sitio de Buenos Aires, no haber recobrado Panamá o haber sucumbido en Cartagena hubiera significado para todo el continente hispánico, una situación como la de Texas o la de California. Los mexicanos, los hombres de raza hispánica en esas regiones conquistadas, ya no poseen ni la propiedad de las tierras que fueron suyas, ni la propiedad de sus almas, porque en la pérdida y confusión del propio idioma se han quedado de pa-



Sandino

Dibujo de Islas Allende

México, D. F., 1934.

rias dobles, por la economía y por la cultura. Y toda la América Latina sería otra Texas, si no hubiese triunfado Liniers; si no hubiésemos vencido a Morgan en Panamá y al Lord no se cuantos en Cartagena de Indias, el que se quedó con las medallas hechas, tan segura estaba Inglaterra del triunfo. Y tuvo que esconderlas el Lord con la amargura de la derrota. Y no existiría el pobre México de hoy desgarrado, pero todavía dueño de su esperanza, si en Veracruz y en Campeche y en Sinaloa y en Sonora no hubiésemos derrotado a los ases de la marina inglesa de la época, si no hubiese tenido, entre nosotros, antecesores, un Sandino.

Se suma pues, la figura de Sandino a lo más grande que exista en el Panteón de la estirpe. Tanto más grande su figura cuanto más incomprendida en estos tiempos viles. Y este juicio no me lo arranca ningún trasporte lírico sino el recuerdo de una sala elegante de cinematógrafo en una ciudad lujosa de esta ciega América nuestra: en la pantalla unos aviones del ejército norteamericano ametrallaban en la selva tropical a una partida de nativos, sandinistas aunque no lo expresaba claramente, el título, y toda la sala, llena de los elegantes, aplaudía a rabiar a los aviadores, bien vestidos, que fingían ser oficiales norteamericanos y hacían como que derrotaban a las huestes desgarradas de los patriotas.

La ira de esta incompreensión vergonzosa me acompaña cada vez que pienso en la epopeya de Sandino. Lo dejamos pelear solo sin querer ni siquiera enterarnos de lo que hacía. Y como buscando excusas a nuestra propia deslealtad, acogimos con beneplácito las calumnias

y las difamaciones, que lo asechaban. Como una especie de agente de Moscú, negado al patriotismo, nos lo quiso presentar aquel Beals corresponsal de la prensa imperialista y a la vez agente comunizante. Mis relaciones continuadas con Sócrates Sandino, único representante autorizado del guerrillero heroico, me permitían advertir la malevolencia y la inexactitud del cargo. No andaba empuñado Sandino, ni anduvo nunca, en una campaña confusa, sino que ceñía su actividad a un propósito claro, indiscutible y previo a toda reforma social, la reconquista del territorio patrio invadido. No era una tesis económica mal digerida lo que movía sus arrestos, sino el propósito de hacer pedazos los tratados Bryan-Chamorro, impuestos por el soborno y el fraude. Por último, para disipar toda duda acerca de la falsedad de las imputaciones de Beals, está el hecho de que Sandino al llegar a México se compró un rancho en el Estado de Yucatán. Y dedicado en él a sus labores de propietario, preparó, al mismo tiempo, una segunda expedición, la más eficaz de todas, contra los interventores de Nicaragua. Otras muchas sombras se acumularon en torno a la figura del gran guerrillero. No es momento de pretender disiparlas. El solo las deshizo al reiterar su propósito de desistir de su campaña en el instante en que se embarcaba, rumbo a su patria, el último marinero de la Unión destinado en Nicaragua.

Exigía Sandino este retiro en la misma hora bochornosa de la Conferencia Panamericana de La Habana, que no sólo volvió la espalda a Sandino y a Nicaragua, sino que vaciló antes de condenar la doctrina intervencionista. Justo es recordar también que en aquel mismo instante, mientras tantos traicionaban, entre nosotros, el público de norteamérica escuchaba la misión encabezada por Sócrates Sandino y la auxiliaba con recursos para que explicase a los norteamericanos la infamia que se cometía en nombre del país de la libertad. Participé yo entonces en algún mitin, pudiendo comprobar, que a semejanza de la antigua Roma, en las metrópolis del nuevo Imperio, se podía hablar contra los abusos del imperialismo, con más libertad que en muchas de las naciones amenazadas por el imperialismo. Los patriotas y los liberales norteamericanos hicieron en muchos casos por Sandino, lo que no hacían los nuestros, prisioneros de su nacionalismo mezquino, que se encierra en la frontera política, obstinado en no darse cuenta de que es interés común a la América española, lo mismo el tratado sobre el canal de Nicaragua, que la ocupación de la Bahía Magdalena en la Baja California o la retención de las Malvinas.

Prevaleció por fin en el gobierno de

(Pasa a la página 317)

La gente ingenua cree que la realeza yace en carne y hueso en el rey, en su manto de armiño y en su corona; pero la verdad es que la realeza consiste en una relación entre hombres. El rey sólo es rey porque en él se reflejan los intereses y prejuicios de millones de hombres. Cuando esta relación se aparta de la corriente de los procedimientos, entonces el rey no es más que un señor inútil de belfo colgante. Un ejemplo reciente al respecto es el de Alfonso XIII.

La diferencia entre el conductor por gracia de Dios y el conductor por gracia del pueblo, estriba en que este último tiene que abrirse camino por sí mismo o, al menos, aprovechar las circunstancias que puedan revelarlo. Pero todo conductor significa siempre una relación entre hombres, una respuesta individual a una pregunta colectiva. Las discusiones sobre la personalidad de Hitler se vuelven tanto más vehementes cuanto más se busca el secreto de su éxito en él mismo. En verdad, es difícil hallar otra figura política que anude un tal cúmulo de fuerzas históricas impersonales. No todo pequeño burgués amargado puede llegar a ser un Hitler; pero hay un pedazo de Hitler en cualquier pequeño burgués.

El rápido crecimiento del capitalismo alemán de preguerra no significó la desaparición de las clases medias, porque si bien destruyó algunas capas de la pequeña burguesía, creó otras nuevas: técnicos y empleados de las grandes fábricas, y artesanos y tenderos alrededor de las mismas. Pero a pesar de ser tan numerosas—la nueva y vieja pequeña burguesía abarca nada menos que una mitad del pueblo alemán—, las clases medias perdieron hasta la sombra de su independencia; vivieron al margen de la industria metalúrgica y del sistema bancario, comieron las migajas de la mesa de los cartels, se alimentaron con las dádivas de sus antiguos teóricos y políticos.

La pérdida de la guerra cerró el camino al imperialismo alemán. La dinámica externa se transformó en interna; la guerra se transformó en revolución. La socialdemocracia ayudó a los Hohenzollern a conducir la guerra hasta su trágico fin, e impidió al proletariado llevar a cabo su revolución hasta el fin.

La democracia de Weimar se ha pasado catorce años tratando de hacerse perdonar la vida. El Partido comunista llamó a los obreros a una nueva revolución; pero demostró ser incapaz de conducirla. Los obreros alemanes pasaron por las victorias y derrotas de la

Retrato del nacional socialismo

Por LEON TROTSKY

= Traducción especial para Repertorio Americano. Envío de E. [E. Buenos Aires, Marzo, 1934. =



León Trotsky

Dibujo de Mabel Pugli

guerra, de la revolución, del parlamentarismo y del seudobolchevismo. Mientras los viejos partidos burgueses se agotaban, la fuerza del movimiento proletario era vencida.

El caos de la postguerra afectó a los artesanos, tenderos y empleados no menos que a los trabajadores. La crisis agraria arruinó a los campesinos. El derrumbe de las clases medias no podía significar su proletarización, dado que en el mismo proletariado existía un enorme ejército de desocupados crónicos. La pauperización de las clases medias—apenas si podían usar pañuelo y medias de seda artificial—acabó con todas las creencias oficiales y ante todo, con las enseñanzas del parlamentarismo democrático.

La multiplicidad de los partidos, la frecuencia de las elecciones, el constante cambio de ministerios complicaron la crisis social con el kaleidoscopio de las estériles combinaciones políticas. En la febril atmósfera engendrada por la guerra, la derrota, las reparaciones, la inflación, la ocupación del Ruhr, la crisis, la miseria y la desesperación, la pequeña burguesía se rebeló contra todos los viejos partidos que la habían traicionado. Los agudos males de los pequeños

propietarios que no salían de su bancarrota, cuyos hijos universitarios carecían de empleos y clientes, cuyas hijas no tenían dote ni pretendientes, clamaban por una mano de hierro.

La bandera del nacional-socialismo fué levantada por las capas medias e inferiores de oficiales del viejo ejército. Los oficiales y suboficiales cubiertos de condecoraciones no podían admitir que su heroísmo y sus padecimientos por la patria no encontraran recompensa; de ahí su odio a la revolución y al proletariado. Estaban descontentos porque los banqueros, industriales y ministros los volvieron a sus mediocres puestos de contadores, ingenieros, empleados de comercio, maestros de escuela; de ahí su "socialismo". En el Yser y en Verdun habían aprendido a jugarse igual que los otros y a dar órdenes, lo que impresionaba poderosamente al hombrecillo del interior. Así se hicieron caudillos.

Al comienzo de su carrera política Hitler se caracterizó quizá sólo por su mayor temperamento, por su voz más sonora y por una limitación espiritual segura de sí misma. No aportó al movimiento ningún programa maduro, si descontamos la sed de venganza de los sufridos soldados alemanes. Empezó con protestas y quejas contra el tratado de Versalles, contra la carestía

de la vida, contra la falta de respeto al meritorio suboficial, contra la actividad de los banqueros y periodistas de confesión mosaica. Había mucha gente venida a menos, empobrecida, golpeada. Cada cual quería a su vez pegar puñetazos en la mesa. Hitler comprendió esto mejor que los otros. No sabía, en verdad, cómo corresponder a esa demanda. Pero sus quejas sonaban ora como órdenes, ora como ruegos dirigidos al destino cruel. Las clases expuestas a la muerte, igual que los enfermos desahuciados, no se cansan de variar sus quejas y escuchar sus consuelos. Todos los discursos de Hitler se adaptaban a esa situación. Sentimentalismo amorfo, indisciplina del pensamiento, ignorancia llena de erudición abigarrada, todo este **minus** se convirtió en un **plus**. Así tuvo la posibilidad de llenar el saco de pordiosero del "nacionalsocialismo" con todas las formas del descontento, y de conducir la masa hacia donde ella le empujaba. De sus primeras improvisaciones sólo quedaron en él recuerdos del agitador, las que fueron aplaudidas. Sus pensamientos políticos fueron el efecto de la acústica oratoria. De esa manera se eligieron las consignas y nació el programa. De tal materia bruta surgió el "Führer".

Mussolini fué desde el principio más conocedor de los asuntos sociales que Hitler, el cual tiene más afinidad con la mística policiaca de Matternich que con el álgebra política de Maquiavelo. Mussolini es espiritualmente más audaz y cínico. Para prueba, basta recordar que el ateo romano se sirve de la religión en igual forma que de la policía o de la justicia, mientras que su colega de Berlín cree realmente en la infalibilidad de la iglesia católica. En la época en que el actual dictador de Italia consideraba aún a Marx "nuestro inmortal maestro" sostuvo no sin habilidad la teoría que considera la vida de la sociedad actual como el choque de dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. De todos modos, escribió Mussolini en 1914 que entre esas dos clases existen numerosas capas medias que por así decirlo constituyen "la trama unificadora de lo humano colectivo"; pero "en un período de crisis las capas medias, de acuerdo con sus intereses e ideas, son arrastradas por una u otra de las dos clases fundamentales". ¡Una síntesis muy importante!

La ciencia médica prepara a sus adeptos ya para curar a un enfermo o mandar a la tumba a un sano en plazo más breve. También el análisis científico de las relaciones de clase—que su fundador creó para la movilización del proletariado—sirve a Mussolini cuando se pasa al campo contrario para movilizar a las clases medias contra el proletariado. Hitler ha realizado la misma tarea, sólo que tradujo la metodología del fascismo italiano al lenguaje de la mística alemana.

Mientras los nazis obraban como partido y no como poder estatal, no encontraron ningún eco en la clase obrera. Por su parte, la gran burguesía, aun aquella que le daba su dinero, no se consideraba del mismo partido. El "crecimiento" nacional se apoyaba pura y exclusivamente sobre las clases medias, la parte más retrógrada de la nación, la carga más pesada de la Historia. El arte político consistió, pues, en agrupar a la pequeña burguesía mediante el odio al proletariado. ¿Qué hacer para que todo vaya mejor? En primer lugar, oprimir a los que están abajo. Impotente ante los grandes poderes económicos, la pequeña burguesía espera reconstruir su posición social arruinando a las organizaciones proletarias.

Los nazis dan a su movimiento el nombre usurpado de revolución. En realidad el fascismo, tanto en Alemania como en Italia, deja intacto el orden social existente. El movimiento de Hitler, considerado aisladamente, tampoco puede llamarse contrarrevolución. Pero no hay que mirarlo aisladamente porque es el último de una serie de sacudimientos que empezaron en Alemania en 1918. La revolución de noviembre que dió el poder a los Consejos de obreros y soldados fué intrínsecamente proletaria. Pero el partido que estaba a la cabeza del proletariado devolvió el poder a la burguesía. En este sentido

la socialdemocracia abrió la era de la contrarrevolución antes de que la revolución alcanzara a terminar su obra. Mientras la burguesía siguió dependiendo de la socialdemocracia y, por consiguiente, del proletariado, el régimen tuvo elementos de conciliación. La situación internacional y nacional del capitalismo alemán acabó pronto con todas las concesiones. Si la socialdemocracia salvó a la burguesía de la revolución proletaria, el fascismo, por su parte, salvó a la burguesía de la socialdemocracia. El movimiento hitlerista es el último eslabón de la cadena de los desplazamientos contrarrevolucionarios.

El pequeño burgués es enemigo de la teoría de la evolución, porque la evolución va siempre contra él: el progreso sólo le trajo deudas a pagar. El nacionalsocialismo no sólo rechaza el marxismo sino también el darwinismo. Los nazis condenan el materialismo porque el triunfo de la técnica sobre la naturaleza representa la victoria del gran capital sobre el pequeño. Los jefes del movimiento liquidan el "intelectualismo", no sólo porque ellos están dotados de una mentalidad de segundo o tercer orden, sino, principalmente, porque su papel histórico no les permite llevar hasta el fin ninguna idea. Los hombrillos necesitan una instancia suprema que rija la materia y la historia y los proteja contra la competencia, la inflación, la crisis y la bancarrota. A la evolución, al "pensamiento económico", al racionalismo—de los siglos xx, xix y xviii—se contraponen el idealismo nacional como fuente de lo heroico. La nación de Hitler es una sombra mitológica de la pequeña burguesía, su ilusión patética: el reino milenarista sobre la tierra.

Para darle rango histórico a la nación se le buscó apoyo en la raza. El pro-

ceso histórico es considerado como manifestación de la raza. Las peculiaridades de la raza son construídas sin tener en cuenta las variables condiciones sociales. Al rechazar el "pensamiento económico" como inferior, el nacionalsocialismo desciende a un nivel más bajo: al materialismo económico opone el zoológico.

La teoría de las razas—como especialmente creada para un autodidacta pretencioso que busca una clave universal para todos los misterios de la vida—es, vista a la luz de la historia de las ideas, completamente lamentable. La religión del germano puro se la ha procurado Hitler de segunda mano en la obra del diplomático francés, escritor diletante, Gobineau. La metodología política, la encontró hecha en los italianos. Mussolini ha utilizado para su provecho la teoría marxista de la lucha de clases. El propio marxismo era el fruto de la unión de la filosofía alemana, de la historia francesa y de la economía inglesa. A la sombra del árbol genealógico de las ideas—aun de las más retrógradas y de las más estúpidas—no se puede hablar de racismo.

La pobreza espiritual de la filosofía nacionalsocialista no ha impedido, naturalmente, a los profesores universitarios navegar con las velas desplegadas en la corriente de Hitler, cuando su triunfo fué un hecho. Los años del régimen de Weimar fueron para la mayoría de la plebe profesoral un período confuso e inquieto. Los historiadores, los economistas, los jurisconsultos y los filósofos se pasaron cavilando sobre cuál de los criterios de la verdad que se debatía era el exacto. La dictadura fascista disipa las dudas de los "Faustos" y las vacilaciones de los "Hamlets" de las cátedras universitarias. Del ocaso del relativis-

EXHALY-LUZ Eminente creación científica

De acción Curativa en Grado Supremo

Enfermos de los ojos **EXHALY-LUZ**

Neblina. - Conjuntivitis. - Ulceraciones. - Queratitis. - Aparato lagrimal. - Granulaciones. - Inflamaciones. - Enfermedades internas y externas.

Cataratas -- Párpados -- Tracoma

GRANDES ELOGIOS DE EMINENCIAS MÉDICAS

Fórmula y Marca registradas según las Leyes, en el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria y en la Dirección General de Sanidad.

EXHALY-LUZ

Especifico UNICO EN TODO EL MUNDO, que cura radicalmente las enfermedades de los ojos, por graves y crónicas que sean, con rapidez asombrosa, evitando operaciones quirúrgicas que con tanto fundamento atemorizan a los enfermos. Desaparición de los dolores y molestias a su primera aplicación. Eminentemente eficaz en las oftalmías graves y por excelencia en las granuladas (granulaciones purulentas y blenorragias, queratitis, ulceraciones de la córnea, rijas, etc.). Las oftalmías originarias de toda clase de enfermedades, curadas en breve tiempo. Maravilloso en las infecciones post-operatorias. Hace desaparecer las cataratas. Destruye microbios, cicatriza, desinfecta y CURA PARA SIEMPRE. No más remedios arsenicales, mercuriales, nitrato de plata, azul metileno y otros tan temibles. Las vistas débiles y cansadas requieren prodigiosa potencia; el 98 por 100 de los enfermos de los ojos curanse antes de concluir el primer frasco del específico EXHALY-LUZ. Eclipse para siempre el tratamiento por los colirios conocidos hasta hoy, colirios, que en la mayor parte de los casos no hacen más que empeorar el mal, irritando órganos tan importantes como la mucosa conjuntival. El nitrato de plata, causa de verdadero terror en los enfermos y de muchas cegueras, lo hace desaparecer, EXHALY-LUZ es completamente inofensivo, cura el glaucoma y produce sus estupendos resultados sin causar la menor molestia a los enfermos. Detiene la miopía progresiva. ¡Enfermos de los ojos! Estad seguros que curaréis en brevísimo tiempo, usando el portentoso específico EXHALY-LUZ, único que os salvará de las tinieblas perpetuas.

Si se aplicare EXHALY-LUZ en todos los recién nacidos desaparecería la ceguera por CONJUNTIVITIS PURULENTE DE LOS RECIÉN NACIDOS. Si vuestros hijos padecen tan terrible enfermedad, sometedlos al tratamiento EXHALY-LUZ, único que los curará radicalmente. PRECIO \$ 8.00 E. U. A.

¡Éxito infalible! Sin cocaína, atropina, ni ningunas otras sustancias peligrosas como se puede comprobar sometiéndolo a un minucioso análisis cualitativo.

NO QUEMA NI IRRITA.

El legítimo EXHALY-LUZ con sello rojo, se importa *exclusivamente* desde Madrid, (España).

MARTINEZ Ap. Co. CENTRAL 935 - MADRID-ESPAÑA

Envío a todas las partes del mundo bajo paquete asegurado y franco de porte.

Precio y modo de pago: 40 pesetas por letra bancaria, bajo sobre certificado y lacrado, por avión. Toda carta de valores se lacrará y asegurará, recomendándola en Correos.

Solicítese al Apart. C.º Central 935. Madrid (España).

Extracto de testimonios Facultativos y de enfermos agradecidos al benefactor específico EXHALY-LUZ. Los enfermos de los ojos que tengan interés en conocer de un modo cierto las extraordinarias y sorprendentes CURACIONES obtenidas con el portentoso EXHALY-LUZ, soliciten opúsculo informativo en el que figuran para su satisfacción interesantes cartas, TESTIMONIOS FIDELÍSIMOS de honorabilísimas personas agradecidas a tan benefactor específico EXHALY-LUZ.

mo parlamentario pasa la ciencia nuevamente al reino de lo absoluto. Einstein tiene que abandonar Alemania.

En el terreno de la política el racismo es una especie aumentada y bravucona de chauvinismo emparentada con la frenología. Como noble arruinado que encuentra consuelo en la vieja ascendencia de su sangre, la pequeña burguesía se emborracha con la leyenda de las extraordinarias virtudes de la raza. Llama la atención que los jefes del nacionalsocialismo no son germanos auténticos, sino emigrados de las antiguas provincias bálticas del imperio zarista, como Rosenberg, de los países coloniales como el actual sustituto de Hitler en la dirección del Partido, Hess, y el nuevo ministro, Darré. Fué necesaria la escuela de los bárbaros recelos nacionales en las fronteras de la cultura para infundir a los jefes el pensamiento que luego halló eco en el corazón de las clases más bárbaras de Alemania.

El individuo y la clase—el liberalismo y el marxismo—son el mal. La nación es el bien; pero en el umbral de la propiedad se transforma esta filosofía en lo contrario. Sólo en la propiedad privada estriba la salvación. La idea de la propiedad nacionalizada es engendro bolchevique. Si bien el pequeño burgués endiosa a la nación, no es para regalarle nada. Al contrario, espera que la nación lo haga propietario y lo proteja luego contra los obreros y los que quieren hacer justicia.

En el terreno de la economía actual—internacional en sus lazos, impersonal en sus métodos—el principio racial parece haber brotado de un cementerio medieval de ideas. Los nazis conceden de antemano que la pureza de sangre, que en el dominio inmaterial es certificada con un documento, en el mundo económico debe mostrarse con la habilidad comercial. En las circunstancias actuales esto significa capacidad de competencia. Por la puerta trasera el racismo retorna al liberalismo económico, mutilado en sus libertades políticas.

Prácticamente, el nacionalismo, en lo económico, se resuelve en impotentes explosiones antisemitas. Del sistema económico actual, los nazis diferencian el capital bancario o rapaz como espíritu del mal: en este terreno, precisamente, la burguesía judía ocupa un lugar destacado. Arrodillado ante el capitalismo en general, el pequeño burgués combate el espíritu del mal de las ganancias en la figura del judío polaco de largo caftán y sin un cobre en los bolsillos. El "pogrom" deviene una prueba de superioridad racial.

El programa con que el nacionalsocialismo ha conquistado el poder recuerda demasiado las tiendas judías de alguna provincia remota. Allí se encuentra de todo a precio muy bajo y de calidad más barata: las reliquias de las épocas "felices" de la libre competencia y la confusa tradición de la eternidad del orden establecido; sueños del despertar del reino colonial y la ilusión de una economía cerrada; frases sobre el

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

regreso desde el derecho romano al derecho antiguo germánico. Y sostenimiento de la moratoria americana; envidia enemiga contra la desigualdad representada por el auto y el palacio y temor animal a la igualdad representada por el obrero sin gorra y sin cuello; nacionalismo frenético y terror a lo universal. Toda esta excreción de pensamiento político llena la cámara espiritual del mesianismo neogermánico.

La hez de la sociedad ha sido traída a la política por el fascismo. En las casas de los campesinos como en las bohardillas de las ciudades junto al siglo xx perdura aún el siglo x o xii. Centenares de millares de hombres utilizan la corriente eléctrica sin dejar por eso de creer en el poder mágico de los gestos y de los juramentos. El papa romano predica por radio el milagro de la transformación del agua en vino. Las estrellas de cine acuden a las adivinas. Los aviadores, que manejan maravillosas máquinas creadas por el genio del hombre, llevan bajo el pull-over un amuleto. ¡Cuántas pruebas de oscuridad, ignorancia y barbarie! La desesperación los ha puesto en marcha y el fascismo les ha dado una tendencia. Todo cuanto en el libre desarrollo de la sociedad debía ser eliminado del organismo nacional como excremento de la cultura, ha surgido a la superficie: la civilización capitalista vomita la barbarie indigerida. Esa es la fisiología del nacionalsocialismo.

El fascismo alemán, como el italiano, se ha encaramado en el poder sobre los hombros de la pequeña burguesía, a la cual ha empujado contra la clase obrera y la democracia. Pero en el poder ya no es el gobierno de la pequeña burguesía. Mussolini tiene razón: la clase media no es capaz de una política propia. En períodos de grandes crisis está llamada a llevar hasta el absurdo la política de una de las clases principales. El fascismo ha conseguido ponerla al servicio del capital. Las consignas de

la nacionalización de los trusts y de las "rentas conseguidas sin trabajo ni fatiga", después de la toma del poder fueron dejadas de lado. Por el contrario, el regionalismo de los países germánicos—que se apoya sobre las particularidades del hombrecillo—ha dado lugar al centralismo policíaco que necesita el capitalismo moderno. Todo triunfo del nacionalsocialismo en su política interna o externa implicará inevitablemente la opresión del pequeño capital.

El programa de ilusiones pequeño burguesas no desaparece por ello; sólo es separado de la realidad y resuelto con actos rituales. La unión de todas las clases se reduce al cuasi simbolismo del deber del trabajo y a apropiarse del día de los trabajadores "para la nación". El mantenimiento de la escritura gótica frente a la escritura latina es una compensación simbólica del yugo impuesto por el mercado mundial. La dependencia de los banqueros internacionales—sin exceptuar los judíos—no es reducida en lo más mínimo; pero en cambio está prohibido faenar el ganado según el ritual talmúdico. Si el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones, las calles del tercer Reich están cubiertas de símbolos.

Al reducir las ilusiones a tristes mascaradas burocráticas, el nacionalsocialismo se destaca sobre la nación como el más puro representante del imperialismo. Las esperanzas de que el gobierno de Hitler ha de caer de un día para otro, víctima de su bancarrota interior, son completamente falsas. El programa les fué necesario a los nazis para llegar al poder; pero éste no le sirve a Hitler para cumplirlo. La violenta conjunción de todas las fuerzas y medios del pueblo al servicio del imperialismo—el verdadero destino histórico de la dictadura fascista—significa la preparación de la guerra; esta tarea no tolera ningún obstáculo interno y conduce a una mayor acumulación mecánica de las fuerzas. No es posible reformar ni desviar al fascismo. Sólo se puede derribarlo. El curso político de la dictadura nazi no tiene más que una alternativa: la guerra o la revolución.

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue-
de Ud. solicitar el
Repertorio Americano, al editor Manuel Gleizer.
Santa Fe 1983).

El escritor yanqui Gruening se atrevió a decir...

(Viene de la página 311)

cubana está anulando el excelente trabajo hecho en Montevideo por el Secretario Hull, las hermosas declaraciones de Roosevelt sobre política latino-americana y su loable proyecto de llevar el "New Deal" a Puerto Rico y las islas Vírgenes".

Yanqui al fin, no puede librarse de la corriente imperialista que penetra todas las mentes que allá viven. ¿Por qué ha de ser elogiosa la conducta que siguió el Departamento de Estado no desembarcando marinería en Cuba? No comprende Gruening que en ello sólo hay cautela, cambio de táctica simplemente. Ahora se elimina el escándalo. No conviene al Departamento de Estado el escándalo. Desembarcar tropas en Cuba, sería desatar la matanza. En Nicaragua estuvieron durante seis años internadas en la manigua, armadas y protegidas por la mejor aviación. Nada consiguieron. El nicaragüense de honor se enfrentó a esas tropas y las ridiculizó. El mundo vivió enterado del ridículo. Y se hizo escándalo y hubo matanza. ¿Cómo repetir el suceso en Cuba? El grito del cubano es más animado y en él tendría la tropa yanqui enemigo temible. Y además, Cuba es un crucero del mundo. No podía hacer escándalo el Departamento de Estado sin conocerlo el mundo entero. La prudencia aconsejó al cauto Roosevelt variar de táctica. Dijo que hacía renuncia a los derechos de intervención que la vulgarísima Enmienda Platt le concedía. Lo dijo recio y ahora los bobos le hacen coro.

Mas, digamos a esos bobos que nada tiene de notable ni de beneficioso para la política de expansión del Departamento de Estado el no desembarco de tropas en Cuba. Con tropas o sin ellas, los resultados imperialistas son los mismos. Allí están los diplomáticos instruídos para tumbar Gobiernos desahogados. Sumner Welles llegó a finalizar la bancarrota del machadato. Pero no por principios grandes de justicia, de humanidad, de buen gobierno. Ya Machado estaba romo y mudo. Era el energúmeno explotado hasta su fin por la plutocracia yanqui. A Machado no lo necesitaba el imperialismo. Sumner Welles riñó con Machado para que el cubano lo oyera y le cobrara obediencia. Sólo que el cubano burló al diplomático y cuando éste quiso imponer en el Gobierno a figurilla del agrado del Departamento de Estado, ya en el Gobierno había gente de mejores capacidades. Sumner Welles quedó fracasado y para trabajar por el triunfo del Departamento de Estado no necesitó ese Departamento desembarcar tropas sino al siniestro Jefferson Caffery, hombre con historia sombría como diplomático en estos países. Y Caffery tumbó a Grau San Martín sin estruendo, con sólo entenderse con el caporal que jefea las milicias cubanas que sostuvieron al machadato.

¿En dónde, pues, el mérito del no desembarco de tropas en Cuba? Lo que ha

habido es cambio de táctica. Un Gobierno se tumba mejor y más fácilmente con la acción del diplomático. El trabajo de zapa del diplomático siniestro es cosa certera. Gruening pensó haber hecho un sorprendente descubrimiento en la política del Departamento de Estado. Ni siquiera en eso dijo novedad.

Y todavía es más lamentable su vaticinio cuando dice que la política cubana del Departamento de Estado está anulando la obra del Secretario Hull en Montevideo, obra que Gruening llama excelente. Estos yanquis apegados al hispanoamericanismo que administra en grande la Unión Panamericana son ingenuos por todos los costados. Lo de Montevideo es lo mismo que lo de la Habana y será siempre lo mismo que lo de cualquiera sede de conferencia numerada por la Unión Panamericana. ¿Qué obra grande en beneficio de estas naciones hizo en Montevideo el Secretario Hull, amo del Departamento de Estado y de la Unión Panamericana? El panamericanismo no redime de ningún mal a pueblos de nuestra América. Es una invención yanqui que ahora tratan de hacer salir del genio de Bolívar los administradores de la Unión Panamericana. La conferencia numerada no es sino el pretexto para sacar el decreto que de antemano ha sido confeccionado en Washington, asiento de esa funesta agencia de imperialismo. Lo que no lleve la aprobación de la Unión Panamericana no pasa por el hueco de la

aguja de las conferencias numeradas. Y esa aprobación sólo cae sobre empresa o idea que no desentone con la política imperialista del Departamento de Estado. Para eso cuenta con la sumisión de Gobiernos representados adecuadamente en la Unión Panamericana.

El escritor Gruening no da muestras de independencia proclamando como beneficioso lo hecho en Montevideo y mucho menos coreando la política "latino-americana" del segundo Roosevelt. Si habló para hacernos creer en un fariseísmo que hace tiempos venimos denunciando, ha perdido su tiempo y su puesto torpemente. No creemos en la política del "Buen Vecino" ni tenemos otra cosa que recelo y repudio para el panamericanismo. Los males que él denuncia padecidos por Cuba son males del imperialismo que tiene multitud de manifestaciones. Esta del panamericanismo distribuido por la Unión Panamericana en conferencias periódicas es posiblemente el más funesto y digno de combatirse incesantemente. El segundo Roosevelt toma panamericanismo y lo bautiza con el nombre de política del "Buen Vecino". Pero no sorprende a nadie de esta América que vigile, que tenga limpio el entendimiento. Con el mote del "Buen Vecino" se instruye a la diplomacia y por medio de ella son logrados todos los propósitos que antes sólo la marinería soez y sanguinaria imponía en estos pueblos.

Juan del Camino

Costa Rica, mayo del 34.



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrioles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SI TEMA "GADI"** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

El fiasco de Cuba...

(Viene de la página 311)

poder, (en que los Estados Unidos no quisieron reconocerlo porque desde el punto de vista de nuestro gobierno le faltaba apoyo popular), nunca tuvo frente a sí la oposición que ahora está frente a Mendieta. Y el doctor Grau no tuvo esa oposición porque su gobierno respondía a las necesidades y aspiraciones del pueblo cubano. Por esa razón, aunque él había heredado una nación arruinada por las luchas civiles, cuyos procesos políticos habían sido atrofiados por 7 años de tiranía, cuya economía había sido destruída, Grau se mantuvo sin el reconocimiento de los Estados Unidos por espacio de 4 meses y medio. Y se mantuvo porque comprendió lo que nuestro Departamento de Estado, aparentemente, deja de comprender, y es que Cuba necesita algo más que un cambio de políticos a su frente.

Los problemas de Cuba son de profunda raigambre. Ella necesita, y está sufriendola, de una revolución social. La revolución social que Cuba necesita, y que está teniendo

lugar, es similar a la revolución social que estamos tratando de producir en nuestro país, de manera evolutiva, si la soldadesca de Machado y Mendieta no estuviese preparada para aplastar sus manifestaciones. En Cuba la revolución social significa acabar con el régimen de explotación del capitalista extranjero, que ha saqueado y desecado al país de sus riquezas, y dejándole sangrante, hambriento y postrado.

El gobierno del muñeco Céspedes, que Mr. Welles colocó en el Poder, sólo pudo hacer el juego de los banqueros extranjeros, los mismos banqueros que han especulado con los inversionistas y accionistas norteamericanos durante años. El gobierno de Céspedes fué un gobierno por y para estos banqueros absentistas. Y por ello ese gobierno, no obstante la bendición de Mr. Welles, duró sólo tres semanas.

El gobierno de Mendieta descansa en bases poco más fuertes. Y se propone usar el ejército entrenado por Machado para fusilar a

los cubanos en huelga, que defienden su libertad, y a los trabajadores que ejercitan sus derechos.

La cancillería de Washington ha hecho un espantoso enredo con su política cubana. Sus intenciones habrán sido excelentes. Merece grandes elogios por no haber desembarcado tropas; por sus deseos de acabar con la Enmienda Platt; por sus planes para ayudar financieramente al comercio cubano, y por su oferta de alimentos a los cubanos que pasaban hambre. Pero más esencial que toda esta filantropía es el concederle a los cubanos lo que cada pueblo necesita y debe tener: el derecho de labrarse sus propios destinos.

Cuando Washington, bajo la política de Welles, rehusó reconocer el gobierno de Grau durante cuatro meses y medio, mientras inventaba fantásticas razones para esa negativa, y reconocía a Céspedes y Mendieta casi automáticamente, en efecto notificó a los cubanos que ellos no eran dueños de sus destinos y que les gobernaban desde Washington y Wall Street.

La intervención diplomática de Washington, que expulsó del poder a Grau San Martín y que, además, rehusó reconocer como sucesor suyo a un miembro de su gabinete, Carlos

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 - HABITACIÓN No. 3133

Hevia, mientras colocaba en el poder a Mendieta, debe cesar en seguida.

Nuestra política cubana está anulando el excelente trabajo hecho en Montevideo por el secretario Hull, las hermosas declaraciones de Roosevelt sobre política latino-americana y su loable proyecto de llevar el "New Deal" a Puerto Rico y las islas Vírgenes.

Las dificultades de la política cubana radican en el mismo State Department. Los responsables de ella han errado y chapuceado bastante y deben ser separados de sus cargos en seguida.

Sandino héroe y víctima...

(Viene de la página 312)

los Estados Unidos, la opinión de la gente más noble del país y se puso término a la ocupación militar de Nicaragua. A partir de entonces una nueva corriente de simpatía y de confianza, liga los del norte con los del sur, unifica moralmente el continente...

¿Pero habrá de veras comenzado la constricción imperialista? Los tratados Bryan-Chamorro están vigentes; sin embargo, lo más probable es que se queden escritos y que no presenciaremos una intriga más, como la de Panamá. El triunfo de Sandino resultó como su lucha, gigantesco. Pero quedaba, le quedaba al héroe una cuestión dudosa, difícil de resolver. ¿Cumpliría su promesa de deponer las armas al retirarse los norteamericanos, cuando quedaban tras ellos en pie, los equivocados que se asociaron al invasor? ¿No era mejor barrer con ellos, ya que se quedaban solos en el campo de la deshonra? La forma en que esos mismos elementos se han deshecho de Sandino vuelve a abrir la interrogación que, sin duda, preocupara al héroe. No era justo, no fué justo que el gobierno de la nación liberada quedase en manos de los que habían contribuido a sojuzgarla. Pero en esta ocasión también, Sandino opta por el partido de los grandes de corazón. Y jugándose de nuevo la vida, dió lección de desinterés, tras de darla de patriotismo. Se sometió a un gobierno híbrido; pasó por el disgusto de ver a sus huestes licenciadas mientras los constabularios de ayer, cobraban sueldos para cobijar sus desfiles con la bandera de Nicaragua. Todo lo soportó porque la guerra había sido cruenta y no quería provocar más sacrificios, ni tenía ambición personal de mando. Y dió a sus enemigos una oportunidad de que se regeneraran. Le han contestado éstos con

la más baja de las traiciones. Y entra Sandino a la gloria, pero vuelve a vestirse de luto la historia de este continente desventurado. Hacer de sus héroes víctimas y de sus sabios hacer proscritos; de los hombres honrados hacer parias y encumbrar en cambio la felonía, ¿cuántas veces en poco más de un siglo de vida hemos hecho lo mismo? Se recuerda a Sucre, asesinado, a Bolívar depuesto por un Páez, a Madero ejecutado: tanto derroche de aristocracias patrióticas, de excelsitudes morales, consumado ciegamente, impunemente. Y a menudo sin sanción de la historia, pues no ha faltado quien exonere o pretenda exonerar a los asesinos si éstos logran hacerse del mando al día siguiente del crimen. Lo que más duele es la forma en que esta pobre raza nuestra malogra sus hombres.

En Inglaterra, en los Estados Unidos

los monumentos nacionales ensalzan grandes héroes vencedores que al mismo tiempo que la gloria conquistan puestos desde los cuales lograron servir a su país. Entre nosotros la lápida mortuoria encubre por lo común el fracaso. Las cabezas de los héroes de la Independencia mexicana fueron bajadas del cadalso; San Martín murió en el destierro; Bolívar abandonado. Casi todas nuestras efemérides lamentan pérdidas. Toda una raza gobernada en general, por lo que no debió ser. Aunque llena de glorias que no supimos aprovechar. Nada de extraño tiene que vistos sus recursos y las ventajas de su posición, sean éstos pueblos iberoamericanos los que menos han logrado en siglo y medio de historia. Ni uno solo puede decir hoy que es más de lo que fué. Búsquese la causa de esta impotencia en el hecho que nos denuncia otra vez la muerte de Sandino. La tradición de martirio que reservamos a nuestros mejores. Y reflexiónese en que el martirio suele afirmar una doctrina y santificar a un mártir, pero acarrea desgracia sobre el pueblo que lo consume. Y no llegan nunca a ser grandes los pueblos que traicionan y sacrifican a sus héroes, sino los pueblos que los encumbran. Y pronto veremos si otra vez, en el caso de Sandino, las averiguaciones se reducen a protestas y telegramas, pero siguen impunes y reconocidos de toda la población, los jefes y soldados que en pleno día, y con saña callista, han ejecutado a media docena de héroes, como ganado que se lleva al matadero. Pobre Nicaragua trágica, el más intenso país de América, por la sangre azteca de tus venas y por el castellanismo de tu León y tu nueva Segovia. Tremendo suelo que ha dado al Continente, la deshonra de un Chamorro y la altivez de un Sandino, la confusión de su guardia pretoriana de hoy y la claridad de la Oda de Roosevelt de Darío. Contrarios son tus signos. Y no eres sólo llaga del Continente, sino también su símbolo.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

Cinco poetas nuevos del Ecuador

= Envío de Alejandro Carrión. Quito, abril de 1934, =

ENCUESTA A LOS PUNTOS CARDINALES

Nadia:
El corazón me salta como un grillo
ante tus ojos que inauguran un kindergarten de luceros,
ante el alegre aturdimiento de las magnolias enfermeras,
ante la gran revista azul del alba
que, desde el primer día, se ha coleccionado
en la biblioteca de los ángeles.

Pero olvidémonos de todo
mientras te dicte las preguntas
de una encuesta a los Puntos Cardinales.

¿Por qué en los mares de la China
todavía los peces de colores
hacen soñar a los grumetes en que cada ola es un frutero?

¿Por qué toda pantera ciega
es solamente una acuarela?

¿Por qué el dueño de un huerto
en el último de junio
les dijo a las naranjas
que su mayor edad les permitía elegir cualquier clima?

¿Por qué los poetas pequeños de las ciudades de Groenlandia
nunca nos han contado
que los tiernos ojos de las nutrias
son los últimos restos de sus leyendas de algas?

¿Por qué hasta hoy
ningún delicado historiador israelita
quiere descubrirnos la partida bautismal de la uva?

¿Por qué el mar condenó a los caracoles
a radiodifundir eternamente
la canción de las olas expatriadas?

Pero es inútil llegar con esta encuesta
hasta la paz crucificada
de los 4 Puntos Cardinales.

Hay que olvidar todos los mapas
donde se orienta la Ternura,
hasta que en las gargantas encendidas
no madure el diamante de un nuevo himno...

Arrecia todavía
la lluvia amarga que no se predice en ningún calendario,
y que, sin embargo, es la historia íntegra
de cada estación de nuestros ojos.

Acaso mañana mismo, Nadia,
ya no podrá saludarnos el pordiosero de la esquina
porque en este instante se le agota
la tinta ideal de su pupila
del mismo modo que en tu pluma-fuente...

Augusto Sacotto Arias

Quito, Ecuador. 1934.

LUZ DEL NUEVO PAISAJE

Acaso la belleza de los paisajes
sólo esté en nuestros ojos;
mañana no habrá ante la mirada otro paisaje
que una iglesia en llamas
y ya habremos perdido la cuenta
de las manos crispadas sobre miles de cuellos:
será que ya nos habremos levantado
y ya habremos sembrado de gritos
el campo, que antes era sólo propiedad del silencio.

Cien millones de balas habrán salido
a explorar el pecho de cien millones de hombres
y se verán caer los batallones desgranados
como las hileras de una mazorca.

Junto a lo que fué una casa
un niño sordo mirará extasiado
cómo crece una rosa de sangre hasta cubrir un pecho
desde la estrecha grieta de una herida.

No más paisajes dulces,
no más cantos de aves para olvidar el hambre,
no más poetas cantando la belleza de las estrellas,
ni las curvas alegres de las hembras en celo.

Todos nos habremos vuelto a la tierra
y sentiremos que nos crecen raíces hasta ella.
Por doquiera los templos arderán rojos, del color
de la sangre,
porque la semilla de sus llamas nos habrá salido
del pecho.

Y un himno fuerte, de posesión total y de alegría infinita
cantarán nuestros labios sobre la tierra nueva
que habrá florecido como nunca
por haberla abonado cien millones de muertos.

Y entonces, los hombres, de brazo con las máquinas,
en los ojos una luz nueva y desconocida,
con los pechos hinchados por el himno reciente,
marcharán lentamente, en medio del crepúsculo,
en busca del silencio.

Alejandro Carrión.

Quito, Ecuador. Enero de 1934.

Carta alusiva

(Fragmentos)

Quito, Ecuador, 1.º de abril de 1934.

... Esto me ha llevado a escribirle, y adjuntarle cinco poemas últimos de literatos ecuatorianos jóvenes, para que los dé a conocer desde el Repertorio.

... Además, quiero darle a continuación datos biográficos sintéticos sobre los autores de los poemas, y ofrecerle, como le ofrezco, si usted lo desea, enviarle cada mes, un «estado» de la poesía joven ecuatoriana, y de las demás producciones, prosa, crítica, ensayo, libros últimos y bibliografía de ellos, revistas y más publicaciones literarias, etc. Para ello esperaré su contestación. Ud. me enviará cada ejemplar del Repertorio en el que se haga la publicación.

A continuación doy datos bio-bibliográficos de los cinco poetas a que se reduce mi envío de hoy.

AUGUSTO SACOTTO ARIAS.—Nació en Azoguez, capital de la Prov. de Cañar. Tiene 24 años. Su filiación política: socialista. Es universitario, estudiante de filosofía y letras
(Pasa a la página siguiente)

SEQUIA

De pronto, al campo se le había caído la sonrisa de los labios.

Cada vez venían los ríos más escuálidos
y, sin ser época de cosechas, todas las sementeras
se habían vuelto doradas.

Parecía próximo el día en que murieran de sed los manantiales.

Los pájaros habían dejado de cantar
y organizaban una emigración desesperada
a los países donde las flores existían y el agua era abundante.

En todos los ojos ardía la fiebre.
El sol le chupaba la sangre a la tierra.
Nadie recordaba cómo era la lluvia
y parecía que se hubieran empolvado todos los corazones.

Los hombres se destrozaban las manos
tanto cavar la tierra.

Y el cansancio les había hecho atardecer los ojos.
El agua no se hallaba en ninguna parte
y la tierra reseca se llenaba de grietas.

Era la sequía!
Morirían primero las plantas, donde las flores ya
no tenían cabida.

Después serían las bestias, todos los animales.
Luego los hombres, con los labios abiertos
y en los ojos ensanchada la angustia.

Entre los dientes les quedaría apretado un grito
que era toda la vida:

Queremos agua!

Agua!

Agua!

Mientras tanto,
todo estaba seco, hasta los corazones.

Las mujeres
buscaban en vano el amor
en alguna mirada.

Los niños
buscaban en vano un poco de agua
donde poder jugar.

Y la que primero se había muerto de sed
era la alegría.

Así fué, sin duda, la tierra en el tiempo terrible
que precedió al nacimiento del amor.

Todos los seres tenían la nostalgia de un cántaro
vacío.

Y se pensaba que nada sería más dulce
que un poco de agua para mojar los labios.
Dolían las miradas

de tanto azul del cielo,
de tanto oro del sol,
de tanto rebrillar de las piedras.

Las últimas aves se habían ya marchado
y nadie se acordaba de cantar.

Todas las mañanas amanecía la esperanza de encontrar una nube

y se ofrecía la vida por un vaso de agua!
Era la sequía!

Desde la muerte por sed de la alegría

"Los Trofeos" de Heredia

Traducidos por Arciniegas

La casa editora de Juan Lozano y Lozano, de Bogotá, ha empezado la impresión de «Los Trofeos» de José María de Heredia (118 sonetos) traducidos por nuestro colaborador señor Ismael Enrique Arciniegas.

Suscríbase a la revista "FUTURO"

Quincenal ilustrado; de orientación ideológica izquierdista se edita en México, D.F. y lo dirige Vicente Lombardo Toledano. Por el año se le cobran C 16-00 (\$ 3-50 U.S.A.) Hay colecciones completas: 8 números ya publicados. De diciembre del 33 a abril del 34.

Entenderse con el Adm. del Rep. Am.
Correo: Letra X. San José de Costa Rica.

reinaba en las miradas la tristeza.
Era la sequía!
Todos los hombres morían, calcinados los ojos,
con un grito apretado en los labios:
Queremos agua!
Agua!
Agua!

Alejandro Carrión

Quito, Ecuador. Marzo de 1934.

ECUACION DESESPERADA

Fuiste todavía niño,
entonces
los ubérrimos senos de tu madre
que en tus labios de goma se escurrían
eran pan para el día y para el hambre,
eran el narcótico blanco y tibio
que tus ojos cerrados
y tus manos pequeñas
no encontraban.

Ahí cuando llorabas
y dabas manotones a los cantos
que tu madre colgaba en tus oídos,
un pañal,
una faja,
un pedazo de cuero
y un estrado vacío te bastaban.

Has pasado seis años en la escuela
rayando con tus uñas las paredes
nivelando con los cantos guerreros
el himno de la patria que has perdido.

Los libros,
los cuadernos,
las pizarras,
los compañeros que al salir de la clase
te daban en el rango una melcocha,
hoy día, que has crecido, se han marchado,
te han dejado parado en la ciudad
de los tranvías y los usureros,
para que busques en cualquier desecho
un dogal de trabajo, compañero.

Ahora,
tu mundo diminuto se ha empolvado
ya no tiene tu oído sino el eco
de las cosas que tus manos crearon
y que han escarnecido demasiado
la callosidad de tus nervios proletarios.

Ahora estás con hambre:
el pan que para todos fué labrado
se ha quedado prendido en las vitrinas
y la ecuación del hambre, que hoy existe,
no aprendiste en los libros de la escuela.

Jorge Mora.

Quito, Ecuador. Marzo de 1934.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

Mariano Latorre: <i>Sus mejores cuentos</i> ...	4.00
Rosa Luxemburgo: <i>Cartas de la prisión</i> ...	3.75
Plotino: <i>Las Enneadas</i> . 4 vols.	17.00
Antón Chejov: <i>Un duelo</i> . Novela.	4.50
Henri Béraud: <i>Mi amigo Robespierre</i> ...	5.00
George Fink: <i>Tengo hambre</i> . Novela.	3.50
Manuel Díaz Rodríguez: <i>Sangre patricia</i> . Novela.	3.00
Harry Domela: <i>El falso príncipe</i> . Novela..	4.25
Franz Werfel: <i>Juárez Maximiliano</i>	6.00

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.

POEMA DEL AMOR ESCLAVO

Nuestra unión no tendrá risas ni cantos.
Frente a la miseria se secan los jardines
y mueren los conciertos de nuestras gargantas tísicas.
Ni primaveras que inyecten alegrías por los poros
y arrojen nuestra angustia.

La alegría del mar no es para nosotros.

El viento sólo es grandioso
cuando lleva nuestra furia.

En el ajedrez del sol
nuestras covachas son los cajones negros.

No habrá mentiras para nuestras ilusiones:
somos guarismos ceros,
hilachas de las fábricas,
insectos de la telaraña de acero,
....brazos....

Nuestros ojos inyectados de sangre,
enceguecidos por el polvo de la marcha,
claveteados en las vitrinas de las panaderías,
lámparas de kerosene sin miradas radiantes,
no verán cascadas limpidas,
ni arcoiris,
ni bengalas,
ni fuego....

¡Amor!

Ya lo crucificaron los burgueses en los burdeles.

Amor, no.

Nuestro dolor, nuestra ira, nuestra lucha, com-
pañera.

Carta alusiva...

(Viene de la página anterior)

en la Universidad Central del Ecuador. No
ha publicado aún ningún libro, pero prepara
actualmente uno. Actúa dentro de la agrupa-
ción literaria socialista ELAN, de Quito.

ALEJANDRO CARRION. — Nació en Loja,
capital de la Prov. de Loja. Tengo 19 años.
Milite en el Partido Socialista Ecuatoriano.
Soy universitario, estudiante de jurisprudencia
en la Universidad Central. Preparo dos
libros: Aguaceros en la sierra (cuentos) y Poe-
mas de un Portero. El primero aparecerá a
principios de 1935. Soy miembro del Gru-
po Literario Socialista ELAN, de Quito; y
anteriormente lo fui del Grupo HONTANAR,
de mi ciudad natal.

JORGE MORA. — Nació en Loja. Tiene 22
años. Socialista. Universitario, estudiante de
leyes de la Universidad Central. No publica
aún ningún libro. Fué miembro fundador del
grupo literario lojano HONTANAR, hoy
desorganizado. Actualmente es miembro del
Grupo Socialista ELAN, de esta capital.

PEDRO JORGE VERA. — Nació en Guaya-
quil, capital de la Prov. del Guayas. Es es-
tudiante de enseñanza secundaria. Tiene 21
años. Es afiliado al Partido Comunista Ecu-
atoriano. Prepara un libro de poemas: Carteles
para las paredes hambrientas. Es miembro del
Grupo literario-artístico guayaquileño «Alere-
Flamman». Reside en Guayaquil.

NELA MARTINEZ ESPINOSA. — Nació en
Cañar, en la Prov. de Cañar. Tiene 19 años.
Es comunista. No ha publicado aún libro al-
guno. Reside en Ambato, capital de la Prov.
del Tungurahua.

Espero su contestación, maestro. Le agra-
decería infinito si ésta fuera en sentido afir-
mativo. Así probaría usted su gran amistad
hacia las nuevas generaciones de América.
Su admirador,

Alejandro Carrión.

Apretados por las piolas de una misma esperanza,
nos iremos, como el cielo y el mar en los hori-
zontes,

entonando la marcha nupcial
de nuestros himnos olorosos a calle y a balas.

Presidarios de la ciudad y el campo
jorobados por el fardo maldito del hambre,
aún podemos rasgarnos las manos con las uñas
para que sean más fuertes y bravos nuestros puños.

¡Nuestros puños!

¡Que fecundarán en nuestros cuerpos de álamo!
Puños en nuestros gritos latigueantes,
puños en tus senos de madre sin savia,
puños en tu vientre dulcemente curvado
para esconder el fruto de nuestro amor esclavo.

Vendrán otros días, compañera...

Cuando abracemos los palacios milenarios
y envolvamos al mundo con la bandera roja de
nuestros corazones.

Ruiseñores, nardos, luz del sol, agua clara,
el viento y el mar dirán la canción de la vida...

Pedro Jorge Vera.

ALLA

En los caminos resuenan los ecos fugitivos
de aquel tiempo prometedor como el alba,
aquel tiempo de júbilo
sentido con alma de infancia.

Alguna vez caía de los ojos
un racimo de lágrimas sin motivo
pero para siempre deshacerse en las pestañas
como la ola de agua de los ríos
se deshace en la ternura de las orillas.

Permanecía hasta la noche el sol sobre nuestras
cabezas.

Iguales el cenit y la alegría en nuestra risa.
Caminábamos entre hermanos. Vivíamos el sueño.
Ah, las vacaciones de luz y de trigales,
los días que, de claros y ligeros, se confundieron
en la cabellera temblorosa y fugaz del viento.

No nos guardaban el valle ni el cielo ningún
secreto...

Si éramos un puñado de pájaros presos
puestos de repente en libertad a todo espacio!

Todo el año nos habían esperado las piedras,
los árboles, las mañanas y las tardes de oro.
La señal de nuestro paso llegaba al campo
hasta allá, donde llegan los trinos.
Dejamos unas huellas sonoras como las del vuelo
que hasta ahora, en el silencio, cantan.
Mas ya tan distantes...

Nela Martínez Espinosa

Cañar, Ecuador. Enero de 1934.

INDICE



ULTIMA REMESA

Waldemar E. Coutts: <i>Tiranía sexual y sexo tiranizado</i>	3.00
Blaise Cendrarse: <i>Las confesiones de Dan- Yack</i> . Novela.....	3.50
Lion Fenchtwanger: <i>La duquesa fea</i> . Novela.	4.25
Anatole France: <i>Páginas escogidas</i>	4.00
Ramón Gómez de la Serna. <i>La Nardo</i> . No- vela grande.....	3.50
Francis Hackett: <i>El Rey Barba Azul</i> . En- rique VIII y sus seis mujeres....	9.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

—¿Y la guapilita?
—T'alentada, a Dios gracias.
—¡Alabao sia el Señor!
—Y la milpita, ¿qué tal ha estao este año?
—Da gusto vela. ¡Cundiditica d'elotes!
—¡Alabao sia el Señor!
—En habiendo salú y cosecha...
—¡Pa qu'eso juera todo!...—Suspiró apenas Juana.

Sobre un ancho molede-ro, raspado con el filo de un cuchillo, estaba la piedra de moler maíz, el chorreador de café, y una panzuda tinaja de barro cocido. Había una banca de cedro, torneadas las patas. Tamugas de dulce envueltas en hojas de caña. Ajos y cebollas colgando de las vigas. Olor a café tostado. Risas, voces entre el humo. Un gato. Y entre las piedras del fogón, la cafetera azul, llena de agua hirviendo, jugaba a malabares con su tapadero.

Juana estaba en todo: mientras iba del chorreador al fogón, y de la tinaja a la piedra, daba conversación a las visitas y de rato en rato miraba a hurtadillas los mal disimulados requiebros que su marido prodigaba a María.

—Vamos ir haciendo viaje, y'estardecillo.

Antonio y Agustina, después de mil adioses, pasaron la tranquera, y en el camino se perdieron bajo una luna que ya iba a reventar de llena.

—¡Pa qu'eso juera todo!...

En la cocina quedaron solamente los tres: Manuel, María y ella, Juana, la pobre Juana que venía disimulando su angustia hasta tragar sus lágrimas. Se le había metido una congoja, una inquietud, una zozobra en todo el cuerpo. Le tenía miedo a los días porque eran luminosos, le tenía miedo a las noches porque se prolongaban demasiado oscuras y calladas. Sentía que el martillo del campanario golpeaba las horas en su cabeza, que cada minuto se llevaba un pedazo más de sus amores... Y las mañanas limpiísimas descubrían en su cara el tatuaje hondo que dejaban las noches de vigilia.

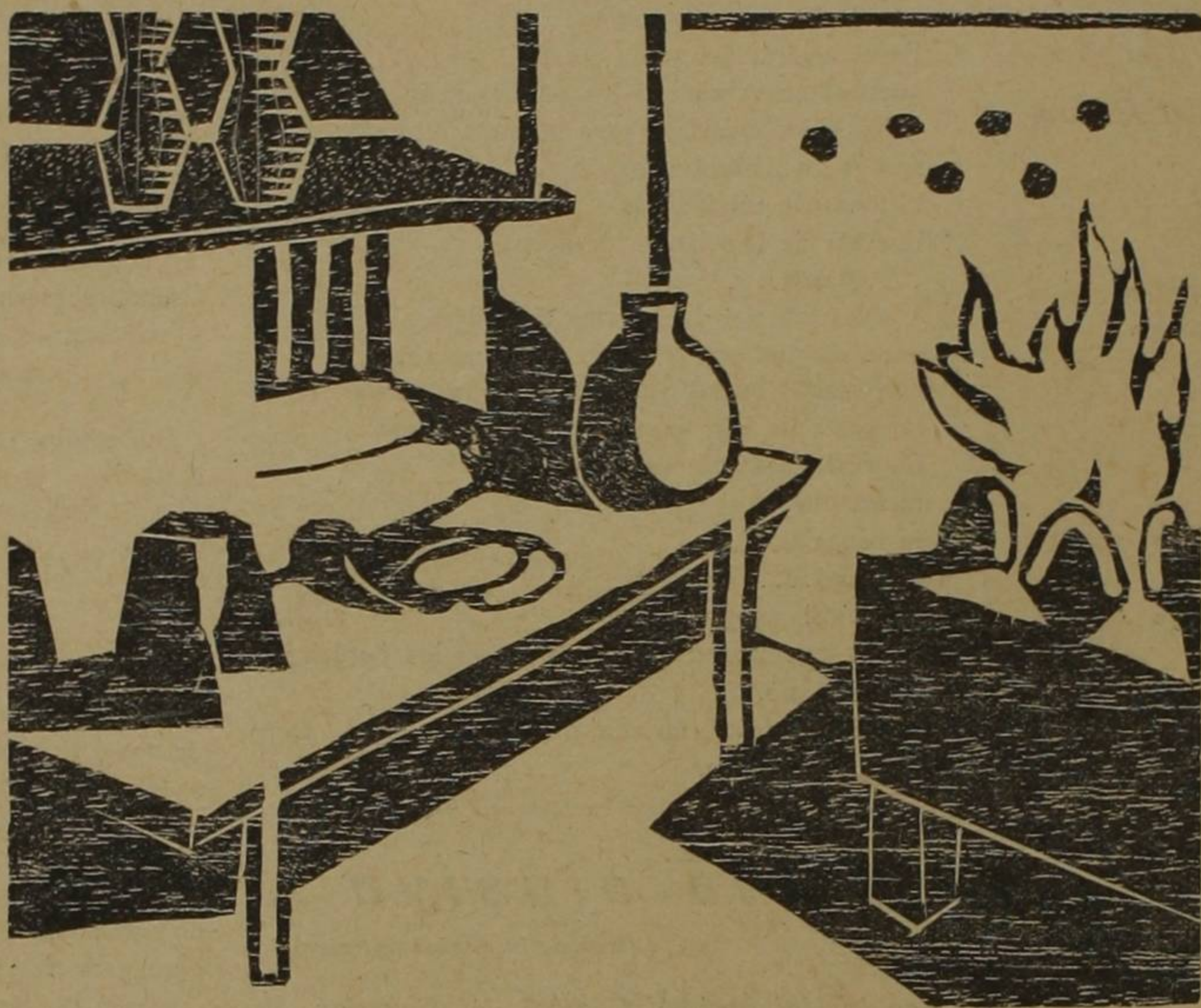
Cuando, tiempo atrás, María quedó huerfana y sola, Juana le abrió de par en par las puertas de su casa y de su corazón piadoso, y ahora la desagradecida le estaba quitando a su marido poco a poco.

Juana lo sabía, ¡lo estaba viendo!, ¡lo tocaba!, y lo sabía también la piedra del río donde aporreaba la ropa.

A ratos casi les daba la razón. ¡Era tan bien hecha María!, ¡tenía aquella cara tan bonita! ¡aquel cuerpo tan fresco! ¡tan

La hoguera

= Colaboración =



Madera del autor.

joven! ¡tan nuevo!... En cambio ella, estaba un poco estropeada. No tenía la cara tan bonita, ni el cuerpo tan fresco, tan joven, tan nuevo.

En tanto se arrojaban los días atropelladamente encima de sus tristezas, la pobre Juana iba y venía en sus quehaceres, sin una protesta, sin un reproche, sin una queja, rumiando sus inquietudes, amargas

Juana miró a María. María estaba dormida. ¡Qué bonita estaba dormida!

¡Y aquella cara tan rosada!...

Un pensamiento tremendo se incrustó en el cerebro de la pobre mujer. Un pensamiento crudo y ciego, acababa de azuzar la abnegación de una alma llena de serenidad. Un pensamiento horrible, que quiso defender la tranquila sutileza de un amor sencillez, y que se había hecho indispensable como el último cuadro de un retablo doloroso.

Juana se gozó en la tragedia. Se sintió fuerte como el guayacán, y como el guayacán dura. María era débil.

¡Qué bonita estaba, dormida así!, y aquel cuerpo tan fresco...

La llama viva del fogón chisporroteaba.

...¡Y aquella cara tan bonita!

...¡Y aquel fuego tan encendido!...

—¡De pronto! sin saber por qué,—¿acaso lo supo jamás?—tomando la tinaja de barro cocido, derramó el agua toda, sobre la voracidad del fuego.

Cuando su marido entraba con el yugo al hombro, se quedó extrañado mirando a su mujer. Tenía los ojos encarnados, lagrimosos, hinchados.

—¿Qué te pasa?—la interrogó con indiferente ternura.

Juana de un golpe violento acuñó una sonrisa entre la trabazón de sus dolores.

—¡El humo d'esa leñilla verde, que m'irrita la vista! ¿No ves que l'acabo de apagar?...

Ya el humo se había ido, y Juana seguía llorando.

Carlos M. Salazar.

**Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general**

son las dolencias que se
curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice
el distinguido Doctor Peña
Murrieta, que

**“presta grandes servicios a tra-
tamientos dirigidos severa y
científicamente”**